



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Cinco historias de vida de comunicadores populares
Comunicar para organizarse

Memorista: Rocío Pérez Ruz

Profesora Guía: Ximena Póo Figueroa
Fecha: Noviembre 2014

*Dedicada a mi familia, que siempre me ha apoyado
en todas las buenas decisiones de mi vida.
A mi papá, Gloria, mi mamá, mis tatas, hermanas y hermano.*

*Dedicada también a todos los comunicadores
y comunicadoras populares, que se organizan
y aportan a construir otra sociedad
con cada emisión.*

Índice

Prólogo	4
Natacha Gómez, La Radioneta	9
Javier Bertín, Red de Video Popular y TV Comunitaria	22
Mane Gallardo, Radio Popular Enrique Torres	34
Carlos León Herrera, TV8 Peñalolén.....	48
René Squella, Radio Placeres	62
Epílogo	73
Referencias bibliográficas	82

Prólogo

Vivimos en un mundo asediado por la tecnología. Rápidamente nos acostumbramos a convivir con seres humanos hipnotizados por sus aparatos celulares que, a una velocidad impensada, nos conectan con otros seres humanos, generando así redes virtuales de comunicación, denominadas masivamente como “redes sociales”, por la interacción social que permite entre los individuos, organizaciones, instituciones e incluso empresas comerciales.

Esto, sumado al avanzado estado del sistema capitalista neoliberal, ha generado un panorama social donde encontramos a personas cada vez más atomizadas y guiadas por un sentimiento individual de la vida, a pesar de las facilidades existentes para la comunicación y la interconexión global, que, en una concepción ideal, podrían facilitar los lazos comunitarios y fraternos, así como la organización social.

En este contexto de hipermediación, concentración y privatización de los medios de comunicación masivos, se mantienen activos los medios comunitarios, alternativos y populares, los cuales han sabido aprovechar los frutos de la tecnología para realizar el ejercicio comunicacional de manera más accesible, sin censuras ni necesidad de concursar para obtener los engorrosos permisos de las instituciones correspondientes, logrando así profundizar los lazos comunitarios, desde la comunicación territorial.

Y es que entre tanto ruido y salidas apuradas, es posible ver, escuchar y leer las ideas e informaciones que entregan los llamados comunicadores y comunicadoras populares. Están activos e invisibles. Galeano se referiría a ellos como “los nadie”. Y sí, son parte de ellos. Están ahí sin que los veamos, pues en general tenemos la posibilidad de acceder al producto comunicacional más que a sus historias de vida.

¿Quiénes son? ¿Por qué dedicar tantas horas de un día, días de una semana y años de una vida a participar activamente en un medio comunitario? Son algunas de las preguntas que estas crónicas buscan desatar, donde se exponen con profundidad las historias de cinco personas que han dedicado una parte importante de su vida a trabajar por la necesidad de organizarse y comunicar, independiente de su vocación, estudios y ocupación.

Sus historias, recogidas entre 2013 y 2014, no son individuales. Se enmarcan en un contexto social, político y cultural colectivo, que marcó la vida de todas las personas que habitamos Chile, generando un clima de resistencia a la dictadura cívico militar que se impuso durante 17 años, buscando aniquilar todo tipo de organización que pretendiera la

reivindicación y lucha social por medio de la detención, tortura y asesinato de miles de personas, que se mantienen presentes en la memoria de muchos.

A pesar de todos los intentos por desarticular a las organizaciones sociales, éstas se mantuvieron activas en las poblaciones, donde se crearon nuevas formas para tratar de detener la opresión económica, política y cultural. Ejemplo de ello fueron los cordones industriales, los conjuntos artísticos, los grupos de educación popular con su esfuerzo por generar una educación emancipadora y los diversos grupos políticos que, por medio de su práctica, vieron la necesidad de utilizar herramientas comunicacionales para propagar sus ideas y, luego, buscar incorporar las opiniones de sus pares, de los que nunca han sido consultados por nada. De los nadie.

Entonces vemos cómo la comunicación popular de hoy es el resultado de las luchas sociales y políticas de un pasado cercano y, por supuesto, de las luchas del presente, las cuales están enmarcadas en la época de post dictadura y con casi un cuarto de siglo en transición democrática, que puede ser criticada por diversos aspectos, entre ellos por no garantizar aún el derecho a comunicar libremente.

Esto se expresa en la repetición de los mismos discursos hegemónicos en los medios de comunicación, sin capacidad de cuestionarlos y proporcionar nuevas informaciones, que debería ser el rol de, al menos, las y los periodistas. Se expresa también en la concentración del avisaje estatal en el duopolio compuesto por el Consorcio Periodístico de Chile S.A. y El Mercurio, limitando en lo concreto, la posibilidad de que otros nuevos medios se puedan financiar, en un contexto en donde sólo sobreviven los medios que tengan los recursos y puedan manejarse con soltura en la lógica de mercado que impera, no sólo en el rubro comunicacional, sino que en el de las necesidades básicas como alimentación, salud, vivienda y educación.

Asimismo se mantiene un marco legal que restringe la posibilidad de comunicar libremente. En el caso de las radios, fueron perseguidas a inicios de los gobiernos de la Concertación e incorporadas a medias en la Ley General de Telecomunicaciones de 1994 como “radios de mínima cobertura”. Esto generó una legislación basada en criterios técnicos, más que sociales y políticos, que pretende ser modificada tras el anuncio de la nueva ley de radios comunitarias que, desde el 2007, espera su turno para ser implementada luego de una larga tramitación y críticas. Si bien la nueva legislación permitirá aumentar a 25 watts la potencia permitida y a 18 metros la altura de la antena, mantendrá a las emisoras segmentadas por medio de su ubicación al extremo derecho del dial, lo cual nuevamente genera una regulación con enfoque en lo técnico más que en el derecho a la comunicación y la libertad de expresión.

Similar situación sufren las televisoras comunitarias, ya que tampoco han recibido un apoyo del Estado por el rol social que éstas cumplen y recién son integradas al marco legal con la Ley de Televisión Digital, donde nuevamente se repite el criterio técnico pues se asocia lo comunitario con el porcentaje de cobertura a una región que, además, debe tener un alcance efectivo inferior al 25% de su población y sus objetivos específicos deben ser “de carácter cívico, social, cultural o de promoción de los derechos o principios constitucionales”, según se define en el documento.

Esta realidad se acompaña del evidente panorama de concentración de medios de comunicación, cuyos dueños tienen determinados intereses políticos y económicos que distan muchísimo de la función social que éstos podrían entregar por medio de la promoción de la cultura, los derechos humanos, la educación y tantas otras aristas que quedan disminuidas. Dicha situación se puede ver reflejada en lamentables resultados como el que arrojó el Estudio de Comportamiento Lector (2011), donde se evidencia que el 84% de la población chilena no comprende bien lo que lee, en un contexto donde hay más teléfonos celulares que habitantes. Ello, sumado a los altos niveles de endeudamiento y desinformación de la población respecto de temas relevantes, que no están en la pauta informativa de los canales de acceso masivo, genera un considerable vacío a nivel cultural.

En este contexto, el rol que cumplen los medios de comunicación comunitarios, alternativos y populares viene a suplir las carencias comunicacionales y sociales mencionadas anteriormente en cuanto éstos realizan un trabajo contra informativo en el sentido de cuestionar las noticias que entregan los grandes medios. Al mismo tiempo que se levantan nuevas coberturas e informaciones vinculadas a la realidad de un determinado territorio, del mundo sindical, de las organizaciones por la defensa del medio ambiente, de derechos humanos, de memoria popular, de la resistencia indígena, de propuestas estudiantiles y todas las iniciativas que día a día se desarrollan en distintas partes de Chile y pasan inadvertidas para la mayoría de la población que consume medios tradicionales.

Resulta muy esperanzador saber que desde hace décadas se vienen forjando estas verdaderas redes sociales, intercambiando programas radiales y coberturas noticiosas conjuntas con el único fin de fortalecer el tejido social y fomentar la activación de las organizaciones sociales, comunitarias, populares, culturales y educativas para luchar contra el sistema dominante y proponer nuevas formas de relación y comunicación, basadas no en la competencia, sino que en la solidaridad y verdadera vocación de comunicación.

Por supuesto que esto no es suficiente para lograr ejercer plenamente el derecho a la comunicación. De hecho se requiere fortalecer a los medios en la producción de contenidos, posicionamiento de relatos, estrategias de comunicación e, incluso, participación de la comunidad territorial en el medio mismo.

Justamente de esa realidad me percaté al participar, en primer año de periodismo de la Universidad de Chile, en el Canal 8 de Peñalolén, al que fui invitada por unos compañeros de cursos más avanzados, como iniciativa externa del campo universitario. Estando ahí durante un año me di cuenta que el esfuerzo por levantar la antena, montar el estudio y salir al aire todos los fines de semana era grande y requería el apoyo y participación de más personas, en este caso de la población Lo Hermida. No obstante, al invitarlos, muchos decidían restarse por considerar que no tenían los conocimientos suficientes para estar en la estación de televisión comunitaria. Ello motivó a que con un grupo de compañeros creáramos la Escuela de Comunicación Popular, con el objetivo de generar un espacio para compartir saberes y experiencias en función de la creación de proyectos de comunicación popular.

Desde entonces, el 18 de mayo de 2010 iniciamos nuestro primer taller, donde participaron personas de sectores aledaños al campus Juan Gómez Millas, en Macul con Grecia. Ahí vimos contenidos como la concentración y propiedad de los medios de comunicación, el tratamiento que éstos dan a determinadas noticias, formas de analizar y subvertir la publicidad así como la historia de los medios de comunicación comunitarios. Todo ello finalizaba con la creación de un proyecto en formato documental, noticiero, programa radial, boletín o web que era presentado en una ceremonia de finalización, con la sistematización de los productos comunicacionales en un disco.

Así pasaron los años y hoy el proyecto continúa con su quinta versión y un gran salto en cuanto a metodologías de educación popular, contenidos y resultados de los talleres.

Esta línea comunicacional y política que decidí tomar durante mis años de estudio, motivó a que varios de mis trabajos, seminario de investigación y memoria de título se centraran en dar a conocer y analizar el rol de determinados casos de comunicación popular con la participación efectiva de la comunidad, así como conocer la historia de cómo surgen algunos de los más importantes medios de comunicación en Chile.

Dicha motivación creció al complementar mi participación en los talleres, el programa de radio Alerta Educativa y otros espacios de organización estudiantil. Sin embargo, lo que más me llamó la atención para esto fue evidenciar que estaba estudiando periodismo en una de las universidades más prestigiosas del país pero que ésta presentaba una desconexión con los medios comunitarios, a pesar de enseñarnos fuertes valores acerca de la defensa de la libertad de expresión y el derecho a comunicar, manteniendo una postura crítica a la concentración de medios de comunicación.

Es por ello que éste, mi trabajo más importante para la universidad, pretende ser un aporte en el ejercicio del periodismo y en la lucha por el derecho a la comunicación, especialmente de las personas que se organizan por una sociedad distinta. Además, pretende contribuir en la línea de formación de estudiantes y futuros trabajadores de la comunicación, para que no se dejen llevar solamente por lo que marca tendencia, sino que nos atrevamos a indagar lo negado y ocultado. He ahí donde debemos orientar nuestros conocimientos, para darle voz a quienes la tienen y no es escuchada, derribando las barreras que no les permiten ejercer su derecho a expresarse libremente. De eso se tratan estas inspiradoras historias, de creer en los cambios, en las profundas transformaciones y en ese tejido social que en Chile sigue tendiendo redes pese a los muros que otros han levantado.

Natacha Gómez, La Radioneta
**“Una de las experiencias más maravillosas en la vida es ser
feminista”**

Llego con retraso a Macul con Grecia, donde quedamos de juntarnos con Natacha. Busco entre las personas que van y vienen al enorme centro comercial que ocupa esta esquina, hasta que doy con ella. No la conozco, pero es inevitable identificarla; de chaqueta amarillo mostaza y pelo rojo cereza, me saluda con cariño. Caminamos un rato hasta sentarnos en el casino de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, donde actualmente cursa el Diplomado de Género. Le ofrezco mate y lo rechaza. "Soy celíaca", me explica. Se lo diagnosticaron hace dos años y medio, pero lo es hace treinta.

Natacha Gómez Barahona lleva trece años trabajando en la radio La Radioneta de Valparaíso, prácticamente desde la fundación de este medio de comunicación libre que ha sonado por las frecuencias porteñas y sigue recorriendo por la web llegando a vincularse con otros países. Como coordinadora de La Radioneta, Natacha es miembro de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias de Chile (Amarc).

Es periodista y se define como feminista. Ha participado desde joven en grupos de trabajo con mujeres en poblaciones de Santiago y Valparaíso. Hoy participa activamente del Colectivo Feminista Popular Resueltas y Colectiva La Huacha de Valparaíso, donde hacen teatro foro en espacios públicos abordando temas como la violencia contra la mujer. Además realizan un trabajo con la Red chilena contra la violencia hacia las mujeres, interviniendo y generando espacios de diálogo para evidenciar este conflicto.

Las compañeras y compañeros

Continúo cebando el mate y tomando sola, mientras escucho el relato de Natacha que, con soltura y seguridad, compone de a poco su visión e historia de vida. Miro fijamente sus ojos medios grises que se abren cada vez que enfatiza algo, al tiempo que su voz se mezcla con el murmullo intenso del casino. De a poco voy entendiendo la vida de esta mujer, radialista y feminista.

Natacha Gómez nació el 5 de septiembre de 1968 y se ha criado toda su vida en Valparaíso, en la quinta región de Chile. Su familia está compuesta mayoritariamente de mujeres "completamente matrística, matrilineal y de mujeres con historias y vidas espléndidas", explica. Nació en el cerro Bellavista y luego vivió en otros.

De kínder a octavo fue a un colegio de mujeres, de monjas muy estrictas. Cuenta que cuestionaba muchas de las reglas de la escuela y era castigada frente a sus compañeras. Recuerda que "siempre remarcaban una metáfora de la manzana podrida. Había una manzana podrida en un cajón y podría a todas las demás manzanas si no la sacaban de ahí.

Esa manzana podrida era yo y el cajón era el curso. Una se sentía totalmente ridiculizada, pero no había forma de escapar de eso”, relata.

Leía libros, que para las monjas eran “libros del demonio”, razón por la una vez, cuando cursaba séptimo básico, llamaron a su mamá para decirle que su hija tenía un problema de “carencia de fe”. Lo recuerda con humor. “Así nomás fue”, afirma mientras se ríe.

Si bien no tiene mayores problemas con su familia biológica, de hecho destaca el cariño que tiene por su hija y nieta, considera que su verdadera familia son sus compañeras y compañeros de radio. “Tengo familia pero no pesco mucho en realidad, soy más yo. No tengo familia nuclear de referente, como de fin de semana. Yo diría que en realidad mi familia son mis compañeros de radio. No tengo rollos con mi familia biológica pero estos afectos que tienen que ver con un proyectos son súper importantes, tienen que ver con el cotidiano, de querer hacer juntos algo distinto. Para mí es mucho más satisfactorio, más nutritivo”.

Boletines, talleres y programas de radio

Su vinculación con la comunicación se ha conformado por diversas experiencias que están marcadas transversalmente por la llegada de la dictadura militar de Augusto Pinochet en 1973, en la cual le tocó vivir su juventud.

A los doce años participó en la elaboración de algunos boletines populares en una red que se levantó en la parte alta de Viña del Mar. “Típicos facsímiles que había en ese tiempo, ni siquiera había fotocopia”. Si bien en ese período no tenía conciencia que este trabajo que realizaba era parte de la comunicación popular, explica que desde ahí surge “un primer acercamiento a la información desde otra vereda”.

Entre los años ochenta y noventa se involucró en la Coordinadora de Mujeres Pobladoras de la Zona Sur de Santiago, que fue una asociación de mujeres pobladoras que trabajaron en torno a la reivindicación social y política durante la dictadura, en comunas como La Cisterna, La Pintana, San Joaquín, San Ramón y La Granja. Desde ahí participó en publicaciones del boletín “Palabra de Mujer”, donde difundían material específico del tema.

Durante la dictadura militar en Chile las mujeres tomaron un rol importante en la creación de organizaciones en defensa de la vida y los derechos humanos, violados diariamente por las fuerzas militares y cívicas que estaban al mando del país. Es en este contexto se organizaron espacios de resistencia en poblaciones, donde la mujer se empoderó como sujeto de cambio no sólo a nivel interno, sino que público.

Estas organizaciones eran apoyadas por ciertos sectores de la iglesia, comités de derechos humanos y organizaciones no gubernamentales (ONG), como es el caso de la ONG Tierra Nuestra que era parte de los Talleres de la mujer pobladora, donde Natacha participó activamente.

Las ideas y experiencias que surgían de estos espacios de encuentro y resistencia salían al aire por la Radio Tierra a través del programa radial Creciendo Juntas, donde Natacha hacía producción. “Era buena para escribir, hacía guiones, con herramientas súper básicas. Armábamos este programa, lo grabábamos en una casetera y en La Tierra lo armábamos. Se emitía una vez por semana durante un largo período. Hacíamos una comunicación de base desde la población”, explica.

Su vinculación con la Radio Tierra fue por medio de la amistad con algunas personas del medio, que surge en 1991 como propuesta de radio comunitaria, ciudadana e independiente con un proyecto feminista de la Corporación de mujeres La Morada. Para Natacha significó un espacio de articulación posterior a la dictadura para poder hablar temas que no habían podido expresar durante diecisiete años. “Fue una ventana súper oxigenante en el mundo de la radio y en el mundo político. En su momento la radio tuvo una importancia global”. Cuenta que el escritor Pedro Lemebel tenía una columna después de las noticias del medio día, lo que considera un aporte pues es un discurso que “rompía puertas”.

“Si uno tiene una responsabilidad en la vida, es hacerlo todo”

Muchas mujeres que se organizaban para resistir y derrocar la dictadura militar quedaron embarazadas durante ese período. Natacha fue una de ellas. A los veinte años tuvo a Paloma Violeta, su única hija que hoy ya tiene 27.

Paloma nació en Santiago ya que Natacha se cambió a vivir a esta ciudad en 1986. Vivió diez años en la población Yungay, en la zona sur, donde participaba en los talleres con mujeres pobladoras y trabajos de acción territorial, con mucho movimiento desde la iglesia, las organizaciones de derechos humanos y feministas, principalmente.

La época final de la dictadura, a fines de los años ochenta, es catalogada por muchos como uno de los períodos más críticos por el trabajo de inteligencia para desarticular a los principales movimientos, frentes y partidos políticos que se organizaban para resistirla. “Fue un periodo súper complicado en un sector complicado. Zona Sur. Estábamos ahí a dos cuadras de la operación Albania, en condiciones de seguridad complejas y haciendo lo que podías. Fue todo el tiempo de los allanamientos, que te sacaban y te llevaban a la cancha. Mi hija nació en dictadura, para peor, entonces eso complejiza también todo el trabajo político: embarazarte, tener la guagua, que no era lo que venía planificado, etcétera”.

Considera que este episodio marcó a una generación de madres e hijos que actualmente tienen entre veinte y treinta años aproximadamente. En el caso de las madres, que tenían que “andar con el crío cuando podías, donde podías” y los hijos, “que tuvieron que pagar los costos de que la mamá no estuviera mucho tiempo”. Su hija nace el mismo año en que quemaron al fotógrafo Rodrigo Rojas de Negri y Carmen Gloria Quintana, cuenta.

Sin embargo, a pesar de la política de exterminio de las autoridades de la época y de todos los conflictos que eso trajo como consecuencia para las organizaciones, Natacha considera que no las desarticuló. Hoy día sigue haciendo lo que hacía el año 1987, ya que aún se mantiene y profundiza el mismo sistema político y económico. “Yo creo que todo lo que uno es, es por la lucha política de ese tiempo. Todo lo que yo soy, todo lo que me constituye como persona es la educación política de ese tiempo, es la acción política de ese tiempo, que son además los años en que tú estás como comiéndote el mundo y tienes energía para todo”.

El aire es para quien lo trabaja

Su postura clara y firme frente las situaciones en las que se enfrenta cotidianamente la hacen destacar. Manifiesta su opinión de manera libre y sin tapujos sobre las radios comunitarias, el feminismo, la precarización del movimiento social hoy, entre otros temas. Trece años de trabajo en La Radioneta le han dado argumentos y experiencia para que así sea.

Natacha volvió a Valparaíso y entró a estudiar Periodismo en la Universidad de Playa Ancha. Para entonces vivía con su hija de 9 años y ella tenía 29, por lo que se dedicó a estudiar y terminar la carrera, donde actualmente trabaja de profesora en los ramos de radio y texto periodístico. Ello dio razón a dejar de lado su actividad política, volviendo a retomarla al ingresar a La Radioneta, después de estudiar.

La Radioneta es un proyecto de comunicación comunitario que inicia sus transmisiones el 12 de agosto del 2001 desde el cerro Concepción de Valparaíso. Natacha ingresó a la radio cuatro meses después de que se iniciara y cuenta que surgió como idea de un grupo de vecinos del sector que comenzaron a juntarse para intercambiar música, en el contexto en que Valparaíso estaba ad portas de ser nominado “patrimonio de la humanidad”, título que hoy tiene por parte de la Unesco.

Se podía sintonizar la radio en el 87.7 FM y era la única emisora alternativa del puerto ese año, ya que las transmisiones de Radio Placeres estaban en pausa por situaciones internas. Esto significó “que la gente la mirara con atención”, dice Natacha, pues sonaba diferente y

se posicionaba como una alternativa en cuanto a producción periodística, sonidos y estilo frente a las radios de largo alcance y con fines comerciales.

El 2003 La Radioneta se cambió de dial y cedió el dial a la Radio Placeres, quienes finalmente se quedaron emitiendo en el 87.7 FM. Un año después, en mayo, las instalaciones de Radioneta se cambiaron a la ex cárcel de Valparaíso aprovechando la invitación que les realizó el gobierno regional de la época, que abrió el espacio y llamó a ciertas organizaciones a ocuparlo. “Hubo hartito rollo con irse por el tema de que era una cárcel, pero también pensamos que tener un medio de comunicación en ese momento, en Valparaíso y en ese lugar, que se estaba resignificando, era súper valioso y entonces nos fuimos con todo”.

El proyecto de la radio era dinámico. De ser un espacio de intercambio de música entre vecinos ahora estaba en contacto con las organizaciones de la ciudad y se componía de cerca de cincuenta personas que participaban con programas de radio, como corresponsales, en producción o alguna de las áreas que requerían. Los hombres y mujeres que participaban tenían diversos intereses; personas de sindicatos, centros de estudiantes, juntas de vecinos y otras en donde su primera y gran participación política era la radio. “La radio es un tremendo espacio de militancia”, define Gómez.

A diferencia de muchas radios comunitarias, La Radioneta no se define como una radio comunitaria de un territorio en específico. Natacha prefiere utilizar el concepto de “radio libre”, que surge en los movimientos de comunicación en Europa a finales de la década del sesenta y que postula la libre ocupación de las ondas del espectro radioeléctrico. “El aire es de quien lo trabaja”, aparece en la web de la radio.

Como colectivo radial entienden el proyecto como algo más global que el entorno de la población. “Somos una radio cuyo territorio tiene un espacio político, no geográfico. Hoy día hay una compañera que hace un programa desde Arica, otra desde Osorno. Hay un compañero que hace un programa desde Barcelona. Siempre fue así, o sea mientras la tecnología lo ha permitido. Lo que te convierte en audiencia no necesariamente ha sido la cercanía sino que el interés político del el proyecto”.

No obstante, tomó algunos años poder lograr esta definición editorial puesto que el proyecto radial ha sido dinámico. “La radio que yo encontré cuando llegué no es la radio que es hoy en día. No es la misma gente ni el mismo proyecto, ni son las mismas políticas, ni la misma editorial. Es un proyecto que ha ido madurando, que se ha ido componiendo con las ideas de las personas que llegan y se van”, explica.

Natacha asumió la coordinación de La Radioneta entre el 2004 y 2005 y desde entonces modificó las relaciones y dinámicas al interior de la organización. Cambió la figura de director y dejaron de lado la participación en la Asociación Nacional de Radios Comunitarias y Ciudadanas de Chile (Anarcich) porque no tenían afinidad política con ellos respecto del debate sobre la ley de radios comunitarias. “No me pareció cómo se estaba negociando. No me pareció lo que la ley iba a significar y hoy tampoco me parece. Finalmente era un lobby con la Archi para una ley de radios comunitarias. Dialogar con ellos era absurdo”, señala.

En ese mismo período comienza a vincularse de manera más activa con la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, Amarc, hasta viajar el 2007 al Encuentro Mujeres en Conexión en Nicaragua que organizaba Amarc Centroamérica, donde generó redes con radialistas de América latina y otros países como España.

La red de Amarc Chile cuenta con treinta radios o productoras pero, según Natacha, en la práctica participan activamente seis porque el trabajo en cada medio es muy absorbente y queda poco tiempo para dedicar a una articulación mayor. Esta falta de activación de la red habría repercutido en la poca representatividad de los intereses de las radios para la negociación de la nueva ley de radios comunitarias, que ha tenido una discusión de siete años en el Congreso chileno. No obstante la representante de La Radioneta cuestiona los alcances de una ley utópica. “Es una ley súper restrictiva pero también es cierto que si existiera esta ley de los tres tercios, como tiene en Argentina, ¿cuál sería el tercio de las radios públicas? ¿Cuál es el tercio de las radios comunitarias? ¿Podremos completar un tercio de radios comunitarias y públicas con ciertas características de contenidos editoriales también? No sé... Es como una utopía, pero no sé si en la práctica funcionará”.

Comunicadora y punto

La conversación con Natacha es agradable y rápida. Su forma de contar las historias tiene momentos de humor que hacen atractivo el relato. Esto está muy relacionado con cierta ironía política que tiene para tratar temas que critica. Es el caso de su opinión sobre lo que significa ser un medio de comunicación alternativo o comunitario. Afirma que “si el proyecto de comunicación no es un proyecto subversivo, para mí no es una radio comunitaria” ya que la radio libre debería ser “una radio crítica, observadora y deconstructora de lo que existe, no perpetuadora”.

Su crítica hace alusión a las radios que están conforme a la ley pero que en la práctica son manejadas por sociedades privadas, las cuales que corresponderían al 37 por ciento de radios comunitarias legales en Chile según datos del año 2010 de la Subtel y también a las radios “que replican el sistema”, algunas fuera de la ley.

Enfatiza que “existe este gran mito de esta radio pobre, como tocando Violeta Parra y Víctor Jara, sentados como en un cajón. Es un tremendo mito porque hay radios comunitarias que son varias de un mismo dueño, que son prácticamente de empresas. Empresarios de la comunicación que además han encontrado en las debilidades de la ley un espacio súper fértil para instalar sus proyectos a lo largo de Chile”.

Producto de esta visión crítica del panorama de las radios comunitarias en Chile es que Natacha concibe la comunicación como una disputa en el mismo territorio que los medios hegemónicos, no como un medio alternativo al dominante. “Es que yo no lo quiero diferenciar, yo no quiero hacer esa lectura de los medios ‘alternativos’ porque dejas que los otros sean los medios”.

Esta postura y visión del trabajo político le ha permitido concebir su práctica política de manera libre, no limitada temporalmente por el trabajo formal, lo que reafirma su compromiso con sentirse y ser una comunicadora. “Es con lo que yo abro mi currículum, así aunque trabaje en la Unesco. El trabajo en una radio comunitaria no lo veo como una sub pega, una sub rama de la comunicación y la comunicación popular parece querer estar instalada como una sub área de la comunicación, los comunicadores y los comunicadores populares. Somos comunicadores y punto”.

Radioneta: del aire a la web

Escucho a Natacha con atención. Ya vamos por las dos horas pero debe irse. “Tengo que ir a mi diplomado ahora”, me dice mirando la hora. Así fue como tuvimos un segundo encuentro dos semanas después, a la misma hora y en el mismo lugar. Ya con más cariño y confianza continuamos la conversación. Vuelvo a llevar mi termo, esta vez con agua de menta. Vuelve a rechazarla. “Es que esas bolsitas donde ponen las hierbas están pegadas con un pegamento que tiene gluten” y, claro, uno se olvida de esos detalles.

Natacha siguió participando activamente en La Radioneta, que estuvo funcionando en las instalaciones de la ex cárcel de Valparaíso desde el 2004 hasta el 2008, luego tuvieron que cambiarse pues ese año, en el gobierno de Michelle Bachelet y desde Santiago, deciden demoler el espacio, que funcionaba como centro de encuentro, experimentación y desarrollo cultural, en que convergían diversos colectivos artísticos de la ciudad. Fue así como en marzo de 2008 desalojaron a quienes participaban, se invirtió y se construyó el Parque Cultural Valparaíso, que actualmente está en pleno funcionamiento.

Así como muchas, La Radioneta debió cambiarse a un nuevo espacio para funcionar. Estuvieron siete meses sin un lugar físico, sólo con transmisión online hasta que en octubre de ese mismo año retoman las transmisiones desde una pieza en el Cerro Concepción que

arrendó un compañero y fundador de la radio. Si bien el cambio de espacio significó un problema, lo tomaron como pausa para pensar en el proyecto radial que habían construido, que llevaba seis años entonces.

Reflexiona que los cuatro años que estuvieron en la ex cárcel significaron un crecimiento importante a nivel organizacional, periodístico, productivo, humano y técnico, lo que les permitió contar con la experiencia y tiempo para alcanzar una definición editorial del medio. “A los cinco seis años te das un tiempo para empezar a mirar con otra perspectiva. Ahí surge la necesidad de empezar a conversar estas cosas como proyecto editorial. Habían participado más de cien personas en estos seis años haciendo una cantidad enorme de programas. Te das cuenta que ha pasado mucha gente, muchas ideas, mucha música, muchos proyectos y muchas visiones. Entonces en un momento llegó esta inquietud de decir qué vamos a hacer con todo eso”.

El resultado de esa inquietud se transformó en el documento de bases de participación para La Radioneta, que plantea líneas generales, modalidades de participación además de los deberes y derechos de quienes integren el espacio y la describe como un medio de comunicación político, libre, autogestionado e independiente. Natacha, que coincide plenamente con estos principios explica que “la radio se define como un medio anticapitalista, anti patriarcal, como un medio sin compromisos políticos específicos con el sistema pero eso no significa que si hubiese, en algún momento, un fondo público no podríamos postular, que también es un nudo en otras radios”.

Este aspecto es central no sólo en cuanto a una definición política del quehacer de la comunicadora sino que permite vislumbrar la integración del pensamiento y práctica política de Natacha junto con su proyecto económico de vida.

Es de la idea de que las radios debieran ser estatales y que la autogestión del medio debiese ser una opción y no algo que se realice por ser la única forma para subsistir. Es irónica en señalar que para algunas radios comunitarias “sería un gran pecado” que a los compañeros de trabajo se les pague. Considera que la radio puede ser un proyecto económico pero no lucrativo. “Me encantaría que uno estuviera ahí con un horario, con ciertas pegadas y pudiendo ganar sus monedas legítimas que permita gastar tu tiempo trabajando con la radio. Que no tengas que ir a ganarte tus monedas a otra parte porque le vas a dar a la radio lo que te sobra y lo que te sobra siempre es menor y eso debilita al proyecto”.

Las transmisiones de La Radioneta se emitían por el dial 88.9 FM desde el 2006 hasta el año 2010, momento en que la Radio Contigo se instaló en el Cerro Las Cañas con una antena y transmisor de mucha mayor potencia que ellos y utilizando el mismo dial FM, lo que impidió a La Radioneta seguir en el aire.

Natacha cuenta que realizaron campañas durante todo un año para denunciar este hecho y pelear por el dial, ya que la Radio Contigo se define como comunitaria y tropical. El lema de la campaña era que “una radio que se monta sobre el dial de otra, no es una radio comunitaria” que se expresó en un documento firmado por más de ochenta representantes de medios de comunicación y comunicadores de grandes organizaciones a nivel mundial.

A pesar de los esfuerzos, debieron dejar de transmitir por aire. “No logramos encontrar una mejor ubicación física, teníamos un transmisor pequeño. Compramos un transmisor nuevo, no resultó muy bien. Estuvimos como 7, 8 meses con el equipo nuevo pero no fuimos capaces de remontar en potencia y alrededor del 2012, decidimos bajar la señal de antena porque en la práctica estábamos gastando luz nomás”.

Con la ley 20.433, conocida como la nueva ley de radios comunitarias, se concesionarán los diales del espectro radioeléctrico en un segmento para las radios comerciales y otro para las comunitarias. La Radioneta está a la espera de ese reordenamiento para volver a transmitir. En el sector de Valparaíso el segmento entre el 106.1 y el 107.9 de Frecuencia Modulada podrán ser utilizados por las siete radios que estarían dentro de la categoría.

“Una de las experiencias más maravillosas en la vida es ser feminista”

Natacha se define abiertamente como feminista. Lo dice con una energía tal que comparte el sentimiento. Le cuento que siendo una mujer que participa en espacios de organización social, nunca he entendido bien lo que es el feminismo. Claro, mi situación es bastante común, ya que existen muchos prejuicios y connotaciones con el tema. Luego de conversar con ella, descubro que al parecer soy feminista también, sólo que no me había dado cuenta.

Prácticamente toda su vida ha participado en trabajos con mujeres. Desde la dictadura en los talleres de la mujer pobladora y más tarde, con algunas de esas compañeras, formaron los colectivos feministas donde está actualmente.

Participa hace veinte años en el Colectivo Resueltas Feministas Populares en Santiago, con quienes tratan de posicionar los conflictos sociales que viven mujeres en espacios públicos. Desarrollan escuelas de formación feminista popular y talleres de donde surgen saberes e ideas que se plasman en intervenciones. Por ejemplo conformaron un grupo de teatro popular y hacen teatro foro en poblaciones o escuelas, logrando socializar temas por la violencia al interior de las casas en una plaza pública.

También es parte de la colectiva La Huacha Feminista en Valparaíso, donde trabajan el conflicto de la violencia hacia la mujer en alianza con la Red chilena contra la violencia hacia las mujeres con la campaña “Cuidado el machismo mata”. Realizan la escuela feminista una vez al año, jornadas, conversatorios, actividades lúdicas y documentos. Además todos los años hacen la Caminata del Silencio donde hombres y mujeres realizan

un acto performático en la calle, marchando en silencio y llevando en su cuerpo el cartel de una mujer que ha muerto víctima de femicidio con un texto informativo al respecto. Natacha concibe la lucha en las calles y espacios públicos. Explica que no le gusta el feminismo de oficina. “Me gusta salir. Creo que cada vez que salimos a la caminata me reconfirmo que el feminismo es en la calle. Tu puedes ser feminista y puedes ser marxista, el feminismo es la lucha de clases también”.

Es clara en distinguir el feminismo, del feminismo popular y critica a los movimientos feministas institucionalizados y burgueses. Concibe que éstos no tienen que ver con una disputa de las mujeres ni de igualdad de derechos frente a los hombres. “Yo soy feminista popular. Tampoco de todas las mujeres. Para mí no todas las mujeres están sujetas de la misma manera a la opresión o a la diferencia, no. Pero es mi posición. El feminismo en general es una cuestión mucho más global”.

Explica que la lucha feminista es contra el capitalismo y el patriarcado e invita a ser parte de esta teoría de análisis político transversal a la sociedad. “¿Cómo una mujer no es feminista? Lo encuentro tan lógico para mí. Cuando tu realmente le tomas el pulso al tema y te desprejuicias que es una cuestión de mujeres cuicas, que luchan por los derechos de no sé qué, que no le gustan los hombres, que tenemos joroba, bigotes o somos guatones, amargadas”.

Si no rompe, no sirve

Natacha se identifica con su lucha pero no se hace cargo de las mujeres de su generación que hoy se arrepienten haber resistido contra la dictadura y piensan en “recuperar el tiempo perdido”.

Al estar activa políticamente hoy, el 2014, tiene una visión crítica del movimiento social en Chile. Si bien valora las movilizaciones de los estudiantes por la educación cree que “hay una tremenda carencia de educación política formal, seria y sistemática”. Esto se manifestaría a nivel general en la atomización y precarización de las organizaciones sociales que no disputan al mismo nivel que los medios dominantes.

Dicha situación no sería una forma inocente de la izquierda chilena sino que estaría propiciada por ciertos sectores que pretenden volver reaccionarias a las organizaciones que trabajan por revolucionar. En el caso de la corriente feminista que promueve la búsqueda interior por sobre la exterior, que según Natacha, es donde realmente hay que trabajar. “Mientras tú estás ahí en tu diosa interna, en tus constelaciones familiares y mil volás, las diosas externas, las mujeres, están trabajando de cajeras en el supermercado. Yo creo que es una instalación capitalista, reaccionaria totalmente y que ha desviado la atención de los movimientos populares hacia otro punto, volviendo a los movimientos precarios. No

poniendo el acento en la educación política, que es la única herramienta capaz de transformar esta cuestión. No otra”.

Su análisis cala en las prácticas históricas de los movimientos sociales que trabajan desde las poblaciones y territorios. Lo aterriza en casos como el incendio de Valparaíso en abril de ese año; el más grande que ha tenido Chile en su historia y que dejó más de 2.900 viviendas destruidas y alrededor de 12.500 personas damnificadas. Escenario ante el cual se organizó una red de solidaridad a nivel nacional y estuvo acompañada de iniciativas autogestionadas de bioconstrucción de viviendas. Natacha cuestiona el sentido de éstas. “Fue desechable, ecológico, todo lo que tú quieras pero ¿quiénes hacen eso? los pobres. Los ricos siguen teniendo buenas casas y más de una”.

47 años de organización persistente

Luego de escuchar tantas historias, experiencias y visiones sobre la vida, tomo conciencia de lo mucho que queda por vivir. A mis veintitantos se está en una etapa lúcida, pero por los cuarenta aún más. No puedo evitar identificarme un poco con sus opiniones y formas de abordar la teoría y práctica política.

Natacha dice que entró a estudiar periodismo, sabiendo que no iba a ir nada de su energía para los monopolios de comunicación, probablemente porque al estudiar ya tenía un camino recorrido. Si bien en la universidad lo primero que uno aprende en primer año es a criticar a los monopolios de comunicación y a defender la libertad de expresión, al final del camino la gran mayoría de los compañeros termina trabajando en un medio de comunicación masivo y con gran orgullo de eso.

Para ella ha sido un triunfo en la vida ser comunicadora de La Radioneta y no de un medio comercial y dominante. “He tenido la tremenda fortuna de poder hacer todo lo que me gusta en materia de comunicación y haber podido vivir de eso. Vivir como uno vive, o sea, tampoco tengo más aspiraciones. Considero que para mí ha sido una ganancia enorme. O sea, poder hacer lo que tú quieres hacer sin tener que ir a venderle tus neuronas a Copesa, para mí es un triunfo en la vida”.

Reflexiona acerca de los aprendizajes que ha adquirido en este largo camino del organizarse, del autogestionarse, del pelearse y vincularse con otros que también quieren cambiar el sistema pero siempre con grandes o pequeñas diferencias, que exigen una sabiduría individual, en pos del colectivo. Considerando todo el sacrificio económico que esto tiene y que no cualquiera está dispuesto a ceder. “Ese ejercicio político es difícil y todo el sacrificio económico que implica estar durante un largo período de tu vida, con pegos precarias y además sosteniendo un proyecto que se sostiene con las platas nuestras, con el ingenio nuestro para armar una actividad”.

Los principales saberes que rescata son el “aprender a observar, a ceder, a entender y a que te entendieran. Aprender a poner el proyecto por encima de cualquier interés tuyo”. Claro que esto tiene impactos en su vida. Se ha sentido cansada en ciertos momentos, con ganas de descansar y relajarse. “Siempre me pasa cuando viene el aniversario de la radio. Digo ‘¿llevo 13 años aquí? ¡Ya basta!’ Lo dije a los 8, 9 10 años... ¡13! De verdad estoy cansada y tú llegas a un punto en que sientes que tienes que aceptar, es como un marido mañoso. Como que lo quieres, pero ya no lo quieres más, ya no lo soportas. Pero estás tan acostumbrada que ya estás ahí todo el día”.

Con Natacha nos despedimos, quedamos de realizar un proyecto radial en conjunto sobre relatos de mujeres en prisión. Así ha sido y seguirá siendo siempre. La organización no es sólo una articulación humana, es una forma de comprender y trabajar la vida en el cotidiano. La veo alejarse con su pelo rojo, a estudiar durante la tarde para luego volver a Valparaíso y continuar comunicando su lucha por medio de las mujeres organizadas y las ondas, que volverán a sonar por el aire buscando el despertar de nuevos corazones.

Javier Bertín, Red de Video Popular y TV Comunitaria

**“El aprendizaje principal es que hay que
estar siempre en la lucha”**

Su nombre siempre me resonó en medio de las conversaciones sobre comunicación popular en la universidad. Antes de entrevistarlo encontré algún material relacionado, pero cuando llegué a su casa recién pude dimensionar el rol que cumple este personaje en la corta historia de las organizaciones articuladas de comunicación popular en Chile.

Javier Bertín lleva cerca de treinta años dedicado a la realización audiovisual. Se considera un “militante del video popular”, no sólo por los más de noventa documentales y ficciones que ha realizado durante este tiempo, sino por el rol educativo y formativo que busca a través de este formato comunicacional.

Su militancia por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, los años de prisión y exilio durante la dictadura militar de 1973 hasta el plebiscito de 1988, marcaron su necesidad política de hacer comunicación y formación en el lenguaje del video popular. Es socio fundador de la Red de Video Popular y TV Comunitaria que se mantuvo activa durante diez años, donde decenas de jóvenes se formaron a través de los talleres de video que implementó la Red en diversos sectores de Santiago y regiones. Aquí un recorrido por su historia y aportes al campo de la comunicación popular.

De la biología a la política

Me recibe amable en la parte trasera de su hogar, donde está su oficina. Javier se sienta frente a mí en una silla acolchada, en la que ha pasado años editando videos. De vivos ojos oscuros y bigotes ordenados, se dispone a iniciar un relato de vida que varias vueltas ha dado, mas ha seguido una línea en general: realizar proyectos de video popular.

Javier Bertín Mardel nació en septiembre de 1950. Se crió en Santiago con su familia: un padre médico, una madre matrona, una hermana y un hermano. Todo indicaba que Bertín seguiría la misma línea profesional de sus padres y en 1969 ingresó a estudiar biología en la Universidad de Chile. Sin embargo, su camino se fue modificando apenas comenzó a vincularse con la política estudiantil propia de la época, marcada por las movilizaciones sociales que exigían una reforma universitaria.

Estando en segundo año presidió el Centro de Estudiantes de la carrera, reforzando su decisión de dedicarse más a la política que a los estudios universitarios. Javier relata que “eran tiempos, como ya se sabe, de mucha radicalidad, de mucho compromiso y de mucha exigencia. Ahí yo estuve oscilando entre la ciencia y la política y finalmente me quedé con la política. O sea, cuando estaba en tercero de la facultad, pasaba más tiempo en los cordones industriales como activista, que estudiando”.

Siendo estudiante, en 1970 Javier ingresó a militar en el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez o MR2, grupo que se fraccionaría hasta integrarse en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. “La motivación que tenía mi generación era que teníamos

que estar en algo y lo que se me presentó a mí más fácilmente fue incorporarme a esta organización del MR2 y entré prácticamente encantado al tiro, porque uno estaba esperando poder militar en alguna organización”, explica Bertín.

En su período de militancia en MR2 y MIR, Javier trabajó durante un tiempo en el frente estudiantil, luego fue derivado al frente de pobladores y finalmente quedó en el sector sindical, como activista en el frente de Cerrillos Maipú, en Santiago. “Hacíamos trabajo con los obreros, los sindicatos. Tratábamos de formar organización, de formar lo que en ese entonces eran los Frentes de Trabajadores Revolucionarios. (...) Por ese trabajo, de activismo sindical, fue que me fui metiendo poco a poco en lo que aquel entonces llamábamos AGP, Agitación y Propaganda, que pasaba fundamentalmente por volantes, palomas y boletines”, relata.

El concepto de agitación y propaganda fue empleado con mucha fuerza durante la época de resistencia a la dictadura. Para Javier la agitación “tiene que ver con lo inmediato, con asuntos del corto plazo y con los elementos coyunturales que se están dando en un momento determinado: una huelga, una movilización, un paro, un conjunto de reivindicaciones eran motivo de la agitación y lo que se buscaba con la agitación era movilizar, que la gente actuara, que la gente se moviera, que se tomaran la fábrica o que fueran a la movilización, que apoyaran lo que habían hecho otros”.

La AGP, como se denominaba coloquialmente, se materializaba en repartir volantes y palomas en la calle. Algunos se tiraban desde la altura, otros mano a mano para difundir e idealmente conversar acerca de la consigna entregada. También utilizaban los afiches mediante serigrafía artesanal, los estencils y rayados en las murallas. “Nos fuimos especializando en hacer unos rayados enormes en Cerrillos Maipú. Llenábamos muros completos, pero con letras. En Cerrillos Maipú no teníamos dibujantes, no teníamos muralistas. En realidad no hacíamos murales hermosos como Ramona Parra o la Brigada Elmo Catalán, sino que letras o la bandera del MIR pintada”, recuerda Bertín.

Por propaganda, Javier la define “en el sentido marxista clásico”, ya que está vinculada con la educación política. “Es entregar los elementos conceptuales, teóricos y analíticos, cosa que la gente pueda entender la realidad. En ese sentido el MIR se preocupó de hacer una propaganda masiva para el pueblo, para la masa, que decíamos en aquel entonces. Había una preocupación por entregar a grandes sectores populares elementos conceptuales teóricos y no meramente llamarlos a la movilización y a la agitación sino que entregarles elementos de análisis y de comprensión de la realidad”, explica.

Esta formación política se realizaba principalmente al interior de la organización. “El MIR y las organizaciones revolucionarias en general se caracterizaron siempre por preocuparse mucho de la formación política sólida de sus miembros, entonces se nos hacía leer los

clásicos, se nos entregaban documentos y leíamos mamotretos de documentos para formarnos”, relata Bertín.

El 11 de septiembre

Durante los años de la Unidad Popular (UP) en Chile hubo una gran cantidad de formas de organización que pretendían fortalecer a los sectores populares para generar un movimiento de trabajadores fuerte que lograra la toma del Estado, según algunos sectores, o aportar para un gobierno a favor de los trabajadores, como sería el de Salvador Allende. Los partidos políticos de izquierda se estructuraron de manera compleja para abordar los frentes estudiantiles, de pobladores y sindicales a nivel nacional, regional y comunal.

En el caso del MIR, que tenía una mirada crítica respecto del gobierno de la UP pero que realizó un fuerte trabajo organizacional para fortalecer a los sectores populares, su estructura clásica fueron los Grupo Político Militar, conocidos como GPM, encabezados por una dirección de cinco personas y desde ese núcleo se desprendían las otras células y frentes más específicos.

Javier Bertín participaba en el Cordón Industrial Cerrillos Maipú, donde convergían trabajadores de industrias, campesinos, estudiantes y pobladores de distintos sectores políticos. Este cordón se caracterizaba por situarse en un territorio donde se concentraba una gran cantidad de industrias y campesinos, al estar cerca de Melipilla. Bertín cuenta que en Cerrillos Maipú formaron una dirección local ampliada, en donde, a diferencia de la orgánica del GPM, los acuerdos se tomaban entre más actores. “Fue una estructura más participativa, democrática, con mayor discusión y nos permitió crecer muchísimo, numéricamente en Cerrillos Maipú, en pobladores, en campesinos, estudiantes y en obreros”, explica.

Para el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, él con sus compañeros esperaban las instrucciones para implementar el plan de resistencia que tenían preparado hace meses y que consistía en cerrar con barricadas el camino a Melipilla y Pajaritos, quedando bloqueados los accesos hacia Cerrillos Maipú para impedir el ingreso de las Fuerzas Armadas. Sin embargo para la fecha del golpe no se logró implementar el plan. “Yo era el encargado del Frente de Masas del MIR y a mí me toca la tarea de conectar a los dirigentes del Cordón Cerrillos con los dirigentes de partido para coordinar una autodefensa conjunta. No encontré a ninguno. A ninguno. Me recorrí todo Cerrillos, todas las fábricas, todos los lugares y no encontré a ninguno”, relata.

Durante la tarde de ese día, Javier continuó sus intentos por lograr una comunicación efectiva con los dirigentes, mientras corrían rumores confusos acerca de lo que realmente sucedía. Javier cuenta que su último intento fue salir con su compañero “Guajiro” después

del toque de queda, fijado a las seis de la tarde, para buscar algunos explosivos a la fábrica Fensa, donde algunos trabajadores preparaban una resistencia armada.

Hoy recuerda que cuando iban de vuelta con las granadas los detuvo una patrulla militar. “Guajiro” disparó y Javier corrió por tres cuadras hasta que lo alcanzaron en el patio de una casa, desde donde les lanzó una granada que generó un daño menor en algunos militares. “Entonces ahí me detienen y me balean. Me tiran dos balazos y me detienen. Lo que a mí me salva es que, como caí el 11 de septiembre, todavía me agarra la legalidad que venía de antes porque los de la Fuerza Aérea me entregan a Carabineros y yo quedo con un parte... Carabineros hace un parte por agresión a Fuerzas Armadas por haberle tirado la granada. Entonces a mí me está interrogando un fiscal el 15 de septiembre bajo la acusación de maltrato de obra a personal de Fuerzas Armadas”, explica.

Bertín fue procesado por un Consejo de Guerra. Fue condenado en primera instancia a cadena perpetua por “el delito de rebelión en contra del gobierno legítimamente constituido de las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre”, pero luego, por decisión del juez de aviación, la sentencia bajó a 20 años. “Estuve preso tres años y medio hasta abril de 1977, donde salí con el cambio de condena de presidio por extrañamiento. El famoso Decreto 504, que se llamó”, relata.

La nueva comunicación en el exilio

Luego de unas horas de entrevista Javier me ofrece una rica once. Mientras compartimos té y panes, servidos gentilmente por su compañera y pareja, vamos desenlazando la dura historia política que a tantas personas marcó.

El exilio forzado significó un cambio radical para muchos que debieron reinventar su vida durante los años en que vivieron fuera de Chile. El caso de Javier Bertín no es la excepción y fue justamente el exilio lo que gatilló su accionar comunicacional. Sentía la urgente necesidad de difundir la situación de represión que se vivía en el país.

Gracias a la solidaridad internacional de sus amigos y compañeros del MIR, Javier obtuvo tres visas: a Suecia, Francia y Reino Unido. Fue en este último país donde estudió con una beca otorgada por World University Service, institución que apoya educativa y laboralmente a personas en situación de conflicto y refugio. Ahí se mantuvo un año, en Escocia, apadrinado por la Unión de Estudiantes de la Universidad de Edimburgo. Su labor se centró en realizar algunas publicaciones para fortalecer la formación política de los militantes que estaban fuera. También se organizaban actos artísticos y públicos, donde se elaboraban y leían discursos políticos.

Este tipo de acciones creció cuando tuvo que trasladarse a Londres, por razones de militancia. Ahí había un movimiento cultural fuerte que permitió realizar boletines, afiches

y actos culturales en espacios públicos. Además, Javier colaboraba en la traducción de los boletines del Comité Chileno de Derechos Humanos.

A partir de 1980 Bertín es destinado por el MIR a vivir en Nicaragua, donde además de su trabajo político, realiza cursos y talleres de radio comunitaria, radioteatro infantil y producción de video hasta inicios de 1987, cuando se traslada a Argentina. “Me fui a Argentina en un proceso de acercamiento progresivo a Chile. Yo estaba en las listas de los que no podían volver. Estuve en Nicaragua en un proceso de escuela para entrar clandestino, pero ese proyecto nunca se concretó finalmente”, explica. Esto, pues el compañero que debía enviarle la “señal de activación” desde Chile, no lo hizo. Esta información fue confirmada por Andrés Pascal, entonces secretario general del MIR, quien le propuso viajar con él a Buenos Aires para formar un equipo de comunicación.

Estando allí Javier comenzó a trabajar en un proyecto comunicacional inspirado en el de Radio Venceremos, una radio emisora clandestina que funcionó durante la Guerra Civil Salvadoreña como voz del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. “Yo me sentí muy impresionado, impactado, movilizado por los salvadoreños, que tenían el sistema Radio Venceremos, que producía desde calcomanías, chapitas, poleras, afiches, lienzos y hasta películas. O sea, el sistema Radio Venceremos era todo el trabajo de propaganda de los salvadoreños. Entonces elaboré un proyecto donde planteaba la creación de un sistema similar para el MIR (...) así que después de unos meses acepté lo que me había planteado el Pascal de irme a trabajar a Buenos Aires a montar este sistema Radio Venceremos chileno”.

El sistema que planteaba Bertín se conformaba por hacer chapitas, poleras, trabajo de radio, programaciones de radio y videos. “Algo de eso pudimos hacer en Buenos Aires con un equipo de compañeros y compañeras. Quedó ahí un embrión del sistema de propaganda del MIR”, explica. Además de ello reproducían El Rebelde, periódico oficial del MIR. “Nos llegaba del interior, lo multicopiábamos y lo repartíamos a todo el mundo. A Europa, Australia, Canadá, Estados Unidos, países del Este. Llegamos a reproducir hasta 300 ejemplares y los mandábamos a por lo menos 100 direcciones en todo el mundo”, destaca.

Poco antes de regresar a Chile, Javier realizó unos videos documentales acerca de la historia de Chile con Luis Vitale, historiador, intelectual y uno de los fundadores de MIR. “Estuve realizando en Argentina, antes de entrar a Chile, algunos trabajos históricos con Luis Vitale. El estaba muy preocupado de hacer un trabajo con los jóvenes y a partir de ahí le propuse que empezáramos a hacer videos de historia, de rescatar pedazos de la historia latinoamericana, chilena e hicieramos videos. En ese entonces, con muy pocos recursos. Yo tenía apenas una cámara, no tenía editora, no tenía nada. Tampoco tenía mucho conocimiento porque yo empecé de cero con la cámara, siendo autodidacta. Hicimos algunos trabajitos que yo le propuse un formato al Lucho, de tomar algunos textos

particulares de la historia que pudieran ser emblemáticos para el momento de aquel entonces, que él lo expusiera e ilustrarlo o más posible con imágenes, pero en algunos casos yo tuve que sacar imágenes de diccionario, de atlas escolares, o sea era una cuestión muy precaria”.

Del MIR al video popular

La vida de este comunicador pareciera estar muy clara en sus etapas. Durante las dos largas conversaciones que tuvimos, Javier relató sus episodios con una claridad que permitió comprenderlos y situarlos temporalmente en la historia reciente de Chile. Al contrario de muchas historias de vida post dictadura cívico militar, la de Javier inicia una etapa creativa y de muchos frutos a partir de su llegada, en el plebiscito de 1988.

Cuando Javier Bertín logra retornar a su país el 11 de septiembre de 1988, la situación política era muy diferente a cuando tuvo que dejarlo. El MIR sufría una nueva crisis interna que desmotivó la militancia política de Javier. “Como todo el mundo sabe el MIR se fue desgranando, descomponiendo hasta que para mí ya no tenía sentido seguir militando. Además, era como ir a puro discutir, a puro pelear, a puro agarrarse de las mechas... era como irse a reunir con el enemigo. Entonces, en algún momento, en la base donde yo militaba dije ‘bueno, me salgo de esto y me voy a militar al video popular’. Ahí empecé a estar registrando las movilizaciones, las marchas y a hacer trabajo poblacional también. Tratar de hacer videos en poblaciones”.

Desde hacía tiempo Javier había comenzado a interiorizarse por el uso de herramientas de comunicación como instrumentos políticos y educativos. Relata que ingresó al campo de la producción de video de casualidad, al tener en sus manos una antigua cámara VHS. “Siempre estuve pensando en aprovechar el video, el formato video para el trabajo político, fundamentalmente, no tanto informativo sino educativo. Hacer materiales educativos en educación política. Formar las nuevas generaciones y sistematizar experiencias. Eso era lo que me motivaba en ese entonces”.

Estando en Chile, Javier, junto a otros compañeros, crearon el Centro de Estudios Margen, que “era como la manera de sobrevivir políticamente”. La iniciativa duró un año y funcionaba en un local en el barrio Bellavista de Santiago. Realizaban debates abiertos. “Todos los viernes teníamos una actividad donde invitábamos a 30 ó 40 personas. Invitábamos, por ejemplo, a Lucho Vitale u otro historiador, sociólogo y pasábamos videos. Había sesiones de reflexión y debate todos los viernes. Pero finalmente se acabó el financiamiento y se acabó el Margen”.

No obstante esa experiencia le sirvió para conocer a Cecilia González, quien también era mirista y se transformó en su socia de la productora audiovisual que crearon en 1989: la Productora Antu. “Con la Ceci empezamos a trabajar juntos para la sobrevivencia, para vivir,

para comer. Trabajábamos tanto remunerados como por pura solidaridad. Estábamos en las marchas de la Villa Francia, las mochas aquí, las mochas allá, hacíamos el trabajo que podíamos de apoyo audiovisual. Filmábamos y después entregábamos el material o se pasaban en los actos. Preparábamos videos para los actos que se hacían en las poblaciones”, detalla Javier.

Para ese período ya habían llegado las primeras cámaras de grabación a América Latina, por lo que en Chile existía un desarrollo incipiente de la faceta audiovisual de instituciones y algunas organizaciones. Javier explica que “había muchos compañeros y compañeras trabajando en video. Habían ONG’s que trabajan en video. Estaba, por ejemplo, el grupo Proceso, el Canelo de Nos, ECO Educación y Comunicaciones. Había varias. Algunas que se dedicaban exclusivamente al video o tenían un departamento de audiovisual. Entonces había mucha producción de videos”.

En esta línea se enmarcaría Antu Producciones, prestando servicio audiovisual a ONG’s, municipios y algunas empresas, aunque no contaran con equipos de alta calidad. “Yo llegué al margen y me quedé siempre al margen. Lo mío era casero, semi profesional, VHS, en cambio otros compañeros ya tenían equipos de alta calidad”, explica. Sin embargo, el contar con pocos recursos permitió el ingreso de apoyo externo por parte de la agencia internacional Oxfam, que financia proyectos de ayuda social. “A través del trabajo que nosotros hicimos con jóvenes y mujeres en audiovisual nos hicimos conocidos con la gente de Oxfam Chile y en algún momento yo le consulto al encargado si nos pueden financiar un proyecto para nosotros hacer formación, capacitación y producción de video popular con grupos de base y me dice que sí. Entonces yo elaboro el proyecto, luego lo aprobaron y tuvimos financiamiento de Oxfam durante seis años”.

La Red Nacional de Video Popular y TV Comunitaria

El hecho de lograr un financiamiento constante para desarrollar los talleres de Antu Producciones tuvo consecuencias impensadas y positivas para la creación de grupos de video popular que marcan la historia y origen de las televisoras populares en Chile.

El proyecto consistió en realizar veinte talleres al año, que permitieron la capacitación de grupos de base, fundamentalmente poblacionales de Santiago y también con grupos mapuche. El resultado de cada taller fue un video realizado por el grupo y la conformación de un equipo de producción de video que continuó el trabajo de manera independiente siendo apoyado por la productora Antu por medio del préstamo de equipos de grabación y edición. Durante los seis años de trabajo lograron construir alrededor de cuarenta grupos.

Cabe destacar que esta generación audiovisualista se enmarca en el contexto del nacimiento de grupos parroquiales y culturales que comenzaron a utilizar la herramienta audiovisual para el registro de sus propias actividades, en primera instancia y, en el caso de algunos

para profundizar una veta audiovisual. En esa misma línea Javier y Cecilia deciden levantar una coordinación mayor entre los grupos que iban formando en sus talleres. “Empezamos a hacer reuniones de la Coordinadora de grupos, porque nos interesaba generar un movimiento de video popular. Llegamos a tener varias reuniones de la coordinadora de los grupos nuestros y en una de estas reuniones, invitamos a compañeros de otras experiencias para que contaran lo que estaban haciendo”, relata Bertín.

Javier cuenta que se relacionaron con congregaciones religiosas que trabajaban con misioneros a nivel poblacional. Así conocieron a Ernesto Cuadra, quien trabajaba en el área de video de una capilla católica en la comuna de Peñalolén. Con el grupo de él, los equipos que coordinaban como Productora Antu y otros cinco grupos más, conformaron en el verano de 1993 la Coordinadora Regional Santiago de Video Popular. “Esa Coordinadora acordó hacer un Encuentro Nacional de Video Popular para conformar la Red Nacional de Video Popular. Entonces, si no me equivoco, en abril del 94 hicimos este primer Encuentro Nacional de Video Popular al que asistieron como 30 grupos de distintos lugares del país, no sólo de Santiago. Llegó gente de provincia también”, explica.

La mayoría de los grupos que participaban se identificaban con la izquierda, en términos políticos. Esto propiciaba la elaboración de videos en formato documental y noticieros con el objetivo de denunciar e informar conflictos, lograr una labor educativa y hacer trabajo político por medio de la agitación y propaganda. El encuentro fue un espacio de exhibición y difusión de estos materiales audiovisuales, que muchos de ellos se estrenaban en la instancia.

Javier recuerda un hito que marcó un cambio en la línea de realización audiovisual que se venía implementando. “A ese primer encuentro llegan unos cabros de Pudahuel medios pelucones, medios rapados, con botas de cuero grandes, eran algo parecido a los punk y ellos se presentaron a esta constitución del primer encuentro con una película ficción (...) Quedamos todos boquiabiertos. Primero, ellos habían hecho su película sin editor, editando de VHS a cámara y solamente se consiguieron en una productora, que le colocaran los créditos finales y con algún fundido, pero todo el resto es una edición por corte. La película se llama *Perro Muerto* y estaba inspirada en un primo de varios de los cabros de Pudahuel. La película le hace el seguimiento a nivel ficción a este chico, que termina suicidándose. Quedamos impresionados porque no tenía nada que ver con lo que nosotros veníamos haciendo de puros documentales y noticieros. Era una ficción y una ficción más o menos *volá*”, explica emocionado.

La película *Perro Muerto* ganó un festival de video que organizó el Instituto de la Juventud y le dieron un reconocimiento en el Festival de Cine de Viña del Mar. A partir de entonces los grupos de video popular comenzaron a experimentar el género de ficción con los mínimos recursos. Para Bertín, ese filme fue “emblemático”.

La Red Nacional de Video Popular funcionó desde 1994 hasta 2004. Durante esos años los trabajos se exhibían inicialmente en el Festival de la Solidaridad (Fesol), que originalmente organizaba la ONG ECO en conjunto con la fundación Trabajo para un Hermano. Tiempo después la Red heredó el festival, ya que las instituciones no lo siguieron organizando. Desde entonces le cambiaron el nombre a Visol, Videos de la Solidaridad, que se desarrollaban una vez al año y era apoyado económicamente por el Área de Cine de la División de Cultura del Mineduc.

En el segundo Encuentro Nacional de Video Popular, realizado en Talagante en 1995 y luego de una larga discusión acerca de los lineamientos comunicacionales y políticos de la organización, se cambia el nombre a Red Nacional de Video Popular y TV Comunitaria. El cambio está asociado a agregar el concepto de televisión, en el sentido de elaborar una producción que llegue al público de manera constante. “Le agregamos el concepto televisión y le pusimos el apellido comunitario para marcarle su sello identitario con lo popular, porque no lo podíamos llamar de video popular y televisión popular, sino que había que buscar un sinónimo pero lo comunitario está marcando un sello de identidad con lo popular, entendiendo que lo popular se refiere al mundo de los marginados, de los oprimidos, de los trabajadores, de los dejados de lados por el sistema”, explica Javier.

En la declaración de principios de ese segundo encuentro se define una de las razones por las que se plantea la existencia de ese espacio: “La Red surge como expresión de la necesidad de amplios sectores sociales, especialmente del mundo popular, de expresarse por sí mismos, de buscar y desarrollar sus propias formas de comunicación, autónomas, independientes, sin intermediarios”.

Oleadas que van y vienen

La actual vivienda de Javier Bertín es más que una simple casa. En ella están albergados todos los archivos de la Red Nacional de Video y TV Comunitaria, que funcionaba ahí mismo. Donde hoy se ubica un computador Mac moderno, antiguamente había una editora de grandes proporciones donde trabajaban sus obras audiovisuales los jóvenes de los talleres que dieron vida a la Productora Antu. Decenas de cajas con discos rodean las paredes de ese pequeño lugar, lleno de historias y recuerdos, que se mantienen presentes en la vida de este comunicador.

La Red dejó de funcionar en 2004, aunque no se declaró formalmente su clausura. “La red nunca se ha muerto oficialmente, sino que quedó en estado de suspensión animada. Se fue agotando su llegada, su convocatoria. Pero gozó de buena salud durante diez años”, relata Javier, quien considera que dicha organización ayudó a ser una orientación del movimiento social. “Era un rol nuestro auto asignado de apoyo, entonces ciertamente que la motivación política seguía estando pero de manera transversal al movimiento social”, explica.

En la época en que deja de funcionar la Red comienzan a crearse los primeros canales de televisión comunitaria en Chile. Es el caso de Señal 3 La Victoria, que surge de la maduración de grupos audiovisuales de la población La Victoria, los cuales durante años emitieron de manera constante sus videos hasta lograr un apoyo externo que les permitió dotarse de la infraestructura necesaria para montar el canal. De hecho, a partir de este medio de comunicación surge la Red de Televisiones Populares y Comunitarias el año 2009.

Javier se considera un militante del video popular, entendiendo lo popular “en torno a las vivencias, los sentimientos, la realidad de los sectores marginados y populares de este país”. Es por ello que, luego de finalizar la Red se dedicó a profundizar sus estudios y el 2005 ingresó a estudiar a la Escuela de Cine de Chile, gracias a la Beca Valech que se otorga, a modo de reparación, a todas las personas que fueron víctimas de prisión y tortura en la dictadura militar.

Durante todos estos años Javier ha utilizado el video como herramienta de resistencia política, material formativo y creativo. Vivió distintos contextos políticos como la Unidad Popular, el golpe de Estado cívico militar, el exilio y el retorno al país en condiciones post dictadura y, así mismo, ha visto el cambio de la activación masiva de organizaciones políticas, culturales y sociales y su abrupta desaparición y neutralización durante los noventa. Asimismo identifica un incipiente renacer con las nuevas generaciones que, a través de la movilización estudiantil, iniciaron una serie de nuevos hitos de cambio social. “Mi mirada de mundo sigue siendo tan radical como era hace 20 ó 30 años. Sigo yo pegado en que aquí hay un problema estructural que el modelo no es capaz de satisfacer a la mayor parte de la población, independientemente que los métodos a los cuales uno puede apelar ahora son distintos”, reflexiona.

Se siente conforme con el camino que ha optado, centrándose en realizar un trabajo de comunicación “con un sentido que, en el fondo, lo que busca es la transformación de la sociedad, del mundo, ya sea por la vía del esclarecimiento de determinadas cosas, de la entrega de la información que dé elementos a la gente para tomar decisiones o por la vía de la denuncia o por la vía de la propuesta” explica.

Es así como cree que ha realizado dos aportes principales al campo de la comunicación popular. El primero se refiere al traspaso de conocimientos que permitieran hacer comunicación: “Debo haber hecho más de 50, 60 talleres a nivel de sectores populares, en los cuales desarrollamos habilidades y capacidades en esos sectores para que ellos mismos pudieran continuar haciendo sus propias producciones de manera independiente y autónoma”.

El segundo aporte se relaciona con sistematizar las discusiones sobre para qué comunicar, qué se entiende por comunicación popular y otros debates que nutrieron la concepción

teórica del campo, por medio de los dos encuentros que realizaron y mediante la preparación curricular de los talleres. “Nuestros cursos se diferenciaban de otros que ocupaban solamente el aspecto técnico, de la escala de planos, del movimiento de cámara, el lenguaje audiovisual y la producción de guiones. Nosotros, al empezar los talleres siempre decíamos bueno para qué vamos a hacer esto, cuál es el sentido de hacer estos talleres, entonces siempre había una preocupación por la mirada del contenido, por el sentido político que tenía el hacer un taller, siempre hubo una preocupación nuestra para eso”, relata Javier.

A sus 64 años, Javier se considera un comunicador popular “en tanto el sentido de mi trabajo apunta en esa dirección”. Por medio de este camino de militancia política y comunicacional conoció a su actual pareja, madre de su hija menor. Además agradece haber podido vivir económicamente de ello a pesar que no genera recursos suficientes. “Yo igual me puedo dar con una piedra en el pecho porque todos estos años he trabajado en lo que me gusta y lo que sé hacer. No he tenido que llegar como otros profesionales que están de taxista o vendedores de seguro o cosas así (...) he logrado llevar mi trabajo al compromiso y mi compromiso al trabajo”.

Actualmente se desempeña en el área de comunicaciones de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi y afirma que no se quiere jubilar todavía, ya que considera que hay que estar siempre en la lucha. “No hay que descansar nunca. Las luchas sociales no son de una acción continua, rectilínea, que estén en permanente desarrollo, sino que son oleadas del mar que van y vienen. Tenemos que tener la capacidad de entender que hay momentos de avance y de retroceso y que tenemos que acomodarnos a esos momentos, saber aprovechar los momentos de avance y saber hacer otras cosas en aquellos momentos en que no hay mayor transformación”.

Mane Gallardo, Radio Popular Enrique Torres
“Hay una pobreza de comunicación, de relacionarse. Tomar esa realidad te puede marcar un despertar de la gente”

La historia de Mane Gallardo no es fácil de contar. Al menos esa conclusión saqué durante la conversación que tuvimos en su casa, en la comuna de La Granja. Me costó llegar, pues desconocía las calles. Por error me bajé antes de la micro y caminé a oscuras por los pasajes hasta lograr encontrarme con ella, quien muy amable y tranquila me mostró el camino hasta su casa. Ella de pelo negro intenso y corto, ojos oscuros y expresión tranquila, como ya habiendo logrado una calma integral que se transmitía en su casa, de madera cálida. Me recordó a las casas de la playa, adornada con cuadros y afiches de Violeta Parra, el Ché, entre otros personajes e iconografías de lucha y resistencia.

Mane Gallardo participó en la creación de la Radio Popular Enrique Torres, pensada como un medio para darle voz a las organizaciones políticas y sociales del territorio. Ex militante del MAPU-Lautaro y del Movimiento Juvenil Lautaro, Mane estuvo encarcelada durante nueve años producto de la aplicación de la Ley Antiterrorista, recién iniciado el gobierno de Patricio Aylwin. Su experiencia de vida permite entender la comunicación con una herramienta de lucha; un arma al servicio de un pensamiento político y social determinado.

Algo más en las parroquias

Mane, como prefiere que la llamen, nació en 1962 en la población Malaquías Concha de la comuna de La Granja, en la zona sur de Santiago. Creció junto a su padre, su madre, su hermana María y su hermano Juan. Cuenta que vivían en condiciones de pobreza. “Mi papi era alcohólico, mi mami de poca educación entonces vivíamos una vida muy carente emocional y económicamente”, cuenta.

Sus abuelos eran inquilinos de antiguos fundos en lo que hoy se conoce como la comuna de Las Condes. Vivían en el terreno que les pasaba el patrón de fundo, a cambio de trabajo. En ese período su padre ganaba un escudo y tenía una familia numerosa, razón por la cual Mane cuenta que su abuelo materno “se compadeció” y les vendió un terreno para vivir, permitiéndoles pagarlo a largo plazo. Luego de un tiempo ese fundo lo vendieron y sus padres, junto con sus abuelos, estuvieron viviendo a las orillas del Río Mapocho hasta años más tarde, cuando compraron el terreno donde hoy viven, sus padres en una casa y Mane en la suya propia que construyó hace pocos años.

Las condiciones de pobreza, falta de educación y el propio anticomunismo de la época repercutió, a su juicio, para que en el golpe de Estado, cuando Mane tenía 11 años, su padre “levantó bandera”, celebrando el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende. Cerca de su casa estaba el campamento donde se ubicaba la Radio Magallanes, que reprodujo el último discurso de Allende antes que bombardearan La Moneda y la antena de la radio. Ella recuerda que “pasaban los aviones y nosotros estábamos como contentos porque pensábamos que eso era bueno por la alegría... ¿y qué?, querían bombardear la Radio Magallanes y ese campamento porque que eran puros comunistas” recuerda.

De familia católica, desde los 15 años empezó a participar en la Iglesia. Sus padres eran conscientes de que en las parroquias, durante la dictadura, se hablaba de política y participaban los partidos, razón por la cual su madre prefirió que hicieran el catecismo en la casa, que era una modalidad utilizada en la época. “Íbamos donde una señora que nos hacía catequesis y esa señora se enfermó; entonces nos mandaron a la iglesia y ahí, claro, teníamos que ir a misa los días domingos. En ese tiempo, en el 79, 78, los partidos estaban casi todos bajo el alero de Iglesia. El Mapu estaba” cuenta.

Su hermana María, mayor en dos años, era lisiada y por esa razón Mane y Juan la acompañaban a sus actividades de la iglesia. Comenzaron a participar en la parroquia ubicada en Linares con La Serena, la más cercana a su casa. Mane cuenta que en ese tiempo los curas eran comprometidos. “Estaba toda la iglesia de masas, las comunidades, entonces se hacían misas con un sentido y los cabros hacían folclore y cantaban. Empezamos a ir a todas esas cuestiones y nos empezó a gustar”. No sólo aprendían del catolicismo, sino que empezaron a participar en las organizaciones sociales que ya existían bajo el alero de la Iglesia. Se educaban por medio de los Círculos de Educación (Cideduc), donde recibían preparación para la prueba de admisión a la universidad. Además realizaban festivales de música, teatro, poesía y discutían en grupos sociales. También ayudaban a los pobladores para cambiar las fonolas de sus techos en tiempos de lluvia y organizaban ollas comunes para paliar la cesantía que existía en aquel entonces. Llegaban a movilizarse cerca de cincuenta jóvenes.

Mane participaba del grupo de los más jóvenes, entre 15 y 16 años. Para entonces ya se había percatado de la forma en que operaba el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) al interior de la parroquia. Cuenta que los más grandes, entre 19 y 20 años, los incentivaban a que hicieran fiestas. “Ellos decían ‘ya pos chiquillos hagamos una fiesta’ y hacíamos fiestas pero las fiestas en ese tiempo eran súper sanas no tomábamos, porque igual éramos como lolos. Veíamos que ellos llegaban, que eran como los más grandes de 20 años y de repente como a las 12 de la noche salían. Un día los seguimos y vimos que estaban ahí, rayando las murallas”.

Primeras vinculaciones políticas

Escucho con atención el relato de Mane y a los perros de fondo que no dejan de ladrar. Conversamos sentadas en sillones, compartiendo un mate. De pronto Mane se levanta a preparar un café mientras sigue hablando y yo mirando los libros y afiches llenos de historia que decoran la casa y han marcado su vida.

Para comprender la vinculación de Mane con el Mapu Lautaro es preciso conocer un poco acerca de la historia de este grupo político. El Movimiento de Acción Popular Unitaria, conocido como Mapu, surge en el año 1969 a partir de una división del Partido Demócrata

Cristiano. Esa nueva corriente pretendía fortalecer el poder de las masas o poder popular, apoyando el programa de gobierno de Salvador Allende, quien saldría electo en 1970.

Producto del golpe cívico militar de 1973, los militantes del Mapu, así como de todos los grupos políticos organizados de Chile, fueron perseguidos, asesinados, torturados, deportados o detenidos por las Fuerzas Armadas. Esto generó una desarticulación política y el Mapu se reorganizó, cambiando su estrategia por medio de su participación en centros sociales y comunitarios como las iglesias y parroquias, pues les proporcionaba mayor seguridad para integrar a nuevos militantes y preparar las acciones de resistencia a la dictadura. Esta organización se dio fundamentalmente en la zona sur de Santiago, principalmente en el sector de La Granja, donde vivían varios militantes del Mapu. Fue allí donde se generaban conversaciones después de las misas, para vencer el temor que generaba salir de las casas en pleno período de represión.

En ese tiempo, cuando Mane participaba en los centros juveniles de las parroquias, se empieza a vincular con los sectores juveniles del partido, quienes en 1982 crean el Movimiento Juvenil Lautaro, luego de una crisis que vive el Mapu, donde un sector pensaba que se debía continuar buscando participar con los partidos políticos que querían derrocar a la dictadura por la vía pacífica y democrática y el otro sector, que pretendía crear un movimiento insurreccional de masas.

El trabajo que realizaba allí estaba ligado a la línea de agitación y propaganda en las calles. “Nosotros hacíamos nuestras propias propagandas. Usábamos el estencil para hacer las palomas y diseñábamos las consignas. Eso lo hacíamos en la noche, por lo general, porque era como un arma de lucha hacer las palomas. Trabajar el estencil era como tener una imprenta clandestina. No existía otro modo de hacer propaganda así que trabajábamos en la noche. Los diseñábamos y era complicado. También hacíamos AGP rayando en las murallas”. Mane cuenta que escogían la muralla y pintaban un mural grande con una mezcla de alquitrán y aceite quemado. También participó indirectamente en redactar artículos para el diario Venceremos, que tenían como organización.

Durante ese período comenzó a formar parte de la Coordinadora Santa Rosa, que agrupaba a cinco centros juveniles de la comuna de La Granja, donde Mane participaba en la realización de un periódico llamado Cachupín, autofinanciado por la coordinadora, previo a su militancia en el Mapu. En esa misma época había obtenido el título de auxiliar de párvulos y comenzó a trabajar en una fundación relacionada con la educación infantil. “Tenían un programa súper bueno de educación alternativa, donde la educación era personalizada. Había pocos niños y dentro de las poblaciones yo trabajé en la población de Peñalolén. Ahí igual trabajamos harto con educación popular”. Cuenta que mientras trabajaba, participó en los cursos de formación que la fundación impartía para sus

trabajadores, donde les hicieron clases de comunicación para que aplicaran esas dinámicas con los niños, por medio de estencil u otros materiales de difusión.

A tientos por la democracia

La creación de la Radio Enrique Torres tiene en su historia la vida de quienes la formaron inicialmente. En el caso de Mane Gallardo se hace necesario dar a conocer su situación de prisión en democracia y, por lo tanto, el contexto político de esos años para comprender el origen de este medio de comunicación popular, que sigue vigente hasta hoy.

Cuando Patricio Aylwin inicia el primer gobierno de transición hacia la democracia, recibe con ello a medio centenar de presos políticos encarcelados durante la dictadura y condenados por la justicia militar. Esta situación fue denunciada por las organizaciones de derechos humanos y decantó en una fuga masiva de los reos en la cárcel pública en enero de 1990, lo que derivó en la aprobación de las denominadas “leyes Cumplido”, en honor al ministro de justicia de la época. Estas leyes velaban por resguardar algunos derechos humanos básicos de los presos y permitían otorgar la pena de extrañamiento, es decir, cumplir con su condena en otros países, principalmente europeos. Con ello cientos de presos recuperaron su libertad dentro o fuera del Chile.

Sin embargo, la llegada de la Concertación de Partidos por la Democracia trajo consigo la creación de instituciones especializadas en seguridad interior del Estado, con el objetivo de desarticular y neutralizar a las organizaciones políticas más radicales que continuaban activas tras la salida de Pinochet. Es por ello que después de que el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) asesinara al ideólogo de derecha, el senador Jaime Guzmán, en abril de 1991, se creó “La Oficina”, que tuvo diversos nombres institucionales a lo largo del tiempo. Dicho organismo de inteligencia tenía el propósito de obtener información, neutralizar y desarticular a los grupos políticos activos que estaban fuera de la institucionalidad y que podrían estar vinculados a acciones armadas. Lograron la captura de algunos militantes, aplicándoles la Ley Antiterrorista, negándoles su calidad de presos políticos y, por tanto, la posibilidad de acceder a ciertos beneficios para cumplir la condena.

Los principales grupos políticos que fueron investigados y desarticulados fueron el FPMR, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Mapu Lautaro. A este último se le persiguió con más fuerza después del rescate del militante Marco Ariel Antonioletti, quien se encontraba preso y realizándose un chequeo oftalmológico en el Hospital Sótero del Río en noviembre de 1990. El operativo concluyó con una balacera entre las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL) y Carabineros, dejando muerto a uno de ellos y a cuatro gendarmes. En esa operación quedó inválida Marcela Rodríguez, militante del Movimiento Juvenil Lautaro (MJL).

Este tipo de acciones fueron recurrentes en la estructura orgánica de los “lauchas”, como se les denomina coloquialmente. El Mapu-Lautaro funcionaba como un todo donde se destacaban las Fuerzas Rebeldes Populares Lautaro (FRPL), las Milicias y el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), que llevaron a cabo acciones como el asalto a farmacias para repartir condones y anticonceptivos. Además asaltaban camiones con pollos, zapaterías, entre otros, y repartían las mercancías en las poblaciones.

Dentro de estas acciones estaban comprometidos hombres y mujeres armadas. Es por ello que durante un tiempo los aparatos de inteligencia se esforzaron por buscar a la llamada “mujer metralleta”. En el proceso fueron apresadas varias militantes del Lautaro como Marcela Rodríguez y Mane Gallardo, detenidas en medio de un gran operativo. “Al final se dieron cuenta que no era una, sino que era una forma de ser, un estilo. Era parte del Lautaro que las mujeres tomaran las armas igual que los hombres. Era una política del partido. Ellos pensaban que era una mujer que andaba en todas las cuestiones”, explica Mane.

“En dictadura éramos los subversivos, en democracia terroristas”

Mane tenía orden de detención desde que militaba en Santiago, donde había sido denominada públicamente como la “mujer metralleta”, razón que la mantuvo en la clandestinidad durante dos años. Viajó al sur del país. “Estaba clandestina porque me andaban buscando con nombre y apellido pero seguía participando allá en la clandestinidad, que desde el punto de vista del Mapu Lautaro no la vivíamos enclaustrados, sino que nos cambiábamos de ciudad, hasta que podíamos mantenernos ahí sin ser detectados. Entonces yo me voy al sur y sigo operando allá”, explica.

Estando en la ciudad de Concepción es detenida el 18 de julio de 1991, iniciándose así un período de prisión de nueve años que marcó su vida. Cuenta que “pasamos a ser terroristas en tiempos de democracia”, ya que le aplicaron la Ley Antiterrorista por participar en una organización ilícita, el Mapu Lautaro.

Estuvo presa en la cárcel de El Manzano en Concepción y luego fue trasladada a la cárcel de San Miguel en Santiago, junto a otras compañeras del Lautaro. “Estuve dos períodos porque como éramos poquitas nos dejaron a nosotras dos, después trasladaron a tres chiquillas y después, ya en el 92, caen más. Al final empiezan a caer muchas mujeres y nos trasladan. Una por el espacio y la otra porque como empezábamos a hacer tomas y los familiares iban... para ellos era mucho escándalo, entonces nos trasladan al COF, que era de mujeres”.

Mane explica que el Centro de Orientación Femenina (COF) estaba dirigido por monjas, quienes les imponían el mismo régimen carcelario que las presas comunes. Este consistía en levantarse a las 7 de la mañana, tener el dormitorio ordenado, desayunar, almorzar, acostarse a las horas determinadas y aceptar las reglas para las visitas. Ellas no aceptaron

ese régimen y se rebelaron en todos los espacios que podían, como quedándose 15 minutos más sentadas, una vez terminada la hora de almuerzo, todo con la intención de reivindicar su condición de presas políticas y no comunes.

Los actos de resistencia al interior del centro de detención fueron aumentando durante los dos años que Mane estuvo allí, al punto que las volvieron a trasladar a la cárcel de San Miguel. “Armábamos mucha bulla en las visitas. Poníamos nuestras banderas, nos juntábamos con los familiares, cantábamos y eso era terrible para la monja. Gritábamos nuestras consignas y derechos. Por ejemplo, teníamos que acostarnos antes de las 9 y nosotras decíamos que no, porque teníamos que ver las noticias para saber qué pasaba en Chile y ellas ‘no’. Entonces, una vez que nos rebelábamos nosotras, las otras también se rebelaban porque nosotras lográbamos, de repente, hacer que las monjas bajaran. ‘¿Y cómo ellas?, que tienen permiso, que pueden entrar libros’, *cacha*, de ese nivel. Lográbamos que nos entraran libros, que nos entraran nuestras cosas, cosas para trabajar, artesanías, todo. Entones para ella era demasiado”, detalla Mane.

Estando nuevamente en la Cárcel de San Miguel, las presas continuaron realizando acciones para lograr ganar derechos carcelarios, teniendo el apoyo de la Coordinadora de Combatientes Encarcelados, organización creada por el Mapu Lautaro en 1992 tras disolverse la Organización de Presos Políticos, ese mismo año. Sin embargo, producto de las huelgas realizadas y como castigo por la fuga de la frentista Maritza Jara en 1993, Mane, junto a sus compañeras de celda, son trasladadas tiempo después a la recién creada Cárcel de Alta Seguridad (CAS) para mujeres. “Así como la CAS para hombres, también instalan una CAS para mujeres. Eso significaba que nosotras estábamos totalmente aisladas, no era como la primera vez que estuvimos allá, que podíamos estar en el patio y vernos. No, aquí fue como un castillo de cemento y nosotras solamente escuchábamos cómo gritaban las otras chiquillas, porque igual se escuchaba. No teníamos acceso ni a la lavandería, ni a la enfermería”, relata.

Así pasó el tiempo en el encierro hasta el 29 de enero de 2000, fecha en que le notifican su condena de diez años y en mayo del mismo año logra la libertad con firma. Mane explica que durante el período que pasó presa aún no tenía condena judicial, pues cumplía una prisión preventiva mientras se investigaba su causa por medio de la Ley Antiterrorista. “Si la pones en este contexto de ahora, sería preventiva. Pero se supone que yo ya era terrorista, pero no estaba condenada. Tenía una propuesta de condena de 10 a 15 años y en enero me notifican que quedé con una condena de diez años. En mayo de 2000, salgo con beneficios”.

El proceso hacia la “libertad”

Escuchar a Mane relatar su experiencia vivida en la cárcel durante los años noventa, cuando esas situaciones poco se sabían y eran inimaginables en mi conciencia de niña de la época,

permite tomar mayor razonamiento de lo que entendemos por libertad. Desde valorar una caminata tranquila por la calle hasta el mismo hecho de poder escribir este texto.

Mane sale de la cárcel en condiciones de salud físicas y psicológicas delicadas; presentaba síntomas de depresión y anorexia. Explica que el último año, para cumplir los diez de su condena, firmó semana a semana. No obstante fue un lento proceso poder acostumbrarse a las calles y a su casa. “Yo quedé con muchos temores. Me acuerdo que las primeras veces no podía salir de noche porque era una inseguridad que tú no sabías de dónde salía. Allá estás segura: no sales en todo el día, no tienes que pagar agua, cosas que uno puede decir que son normales. Vives presa en un espacio chico y tu cuerpo tu mente también es como si se redujeran. Al salir te encuentras con otros parámetros, otros espacios que son normales para todos, pero que para el cuerpo y mente de uno, se habían deshabitado. Es increíble vivir eso”, relata.

Recibió apoyo por medio de terapias psicológicas de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC), mientras vivía de allegada en la casa de sus padres, en La Granja hasta el 2005, año en que construyó su propia vivienda en el mismo terreno. Cuando salió de la cárcel comenzó a retomar el vínculo con las organizaciones políticas. “Empecé a ir a las marchas y los chiquillos me cuidaban porque me decían ‘oye, recién venís saliendo, ojalá que no vayas a las marchas’ y yo decía no, voy a igual. Eso era fuerte: el querer estar de un modo u otro”, cuenta.

Si bien durante los primeros meses se sintió apoyada por sus amigos y compañeros, cuenta que después de un tiempo esa ayuda disminuyó puesto que “la gente tiene su vida. Son como diez años en que construyeron una familia. Todos mis hermanos y amigos tenían familia entonces ellos te ayudan, todo bien, pero después cada uno por su lado. Ahí tú empiezas a sentir esa soledad y dices, chuta, estoy en la casa de mis padres, sin ni uno. ¿Qué puedo hacer?”, relata Mane.

A pesar de su situación de soledad producto de los años de privación de libertad, Mane tuvo la suerte de haber recibido el apoyo de Claudio Arriagada, alcalde de la comuna de La Granja, quien fue a la cárcel de San Miguel a visitarla mientras estaba presa junto a otras cuatro compañeras del Lautaro, todas de la comuna. Les prometió una ayuda social para cuando éstas salieran de la prisión, que fue aceptada por Mane, quien le escribió una carta firmada como “ex presa política”, a lo que el alcalde la llamó prontamente y citó a una conversación. “El alcalde empezó a hablarme de ese tiempo y yo ni me acordaba. Dijo ‘no, pero tú igual ibas a las reuniones de coordinación para hacer las protestas’ y yo decía ‘sí puede ser’. Le dije que salí hace poco, que estaba yendo al psicólogo”, recuerda Mane, quien le pidió una caja de mercadería mensual como forma de apoyo a lo que el alcalde le respondió que prefería ayudarla con un puesto de trabajo en el Cosam de la comuna, con todas las facilidades, asumiendo su situación de inestabilidad emocional.

Desde entonces Mane comenzó a trabajar lentamente en lo que hoy es su puesto laboral. “Llegué. Me pagaban como 90 lucas en el año 2000, no era ni tanto ni poco. Iba cuando quería, a veces iba una vez o dos veces a la semana. Porque yo, por ejemplo, iba al siquiatria y quedaba mal e iba a firmar y era como estar ahí... no, era un desastre. Así que de repente no iba casi nunca y no me decían nada. Estuve ahí como 12 años”, cuenta.

La Radio Popular Enrique Torres

A diferencia del proceso de creación de un proyecto de comunicación popular en las vidas de otros comunicadores y comunicadoras, Mane comienza a participar en la gestación de la Radio Enrique Torres pasados sus 40 años de edad, cuando probablemente muchas personas buscan alcanzar un estatus de vida estable. Esto le permitió enfrentar el desarrollo de las etapas para lograr constituir una radio comunitaria de manera sabia, aprendiendo de las experiencias políticas del pasado.

Entre el año 2000 y 2004 salieron de la cárcel los últimos presos políticos que quedaban desde fines de la dictadura y durante los primeros años de los gobiernos de la Concertación. Esto se logró por cumplimiento de la condena, como es el caso de Mane, y por la conmutación de la pena carcelaria por medio de la aprobación de la Ley de indultos, el 2004. Dicha situación fue propicia para comenzar a rearticularse políticamente. Así sucedió en la junta de vecinos Los Colonos de La Granja, donde diferentes “chiquillos”, como cuenta Mane, comenzaron a organizarse para revitalizar el trabajo político y social en el territorio y con ello formaron la Corriente Popular.

Mane cuenta que fue difícil levantar un trabajo social en el territorio ya que existían pocas organizaciones políticas activas, a excepción de un grupo cultural, una coordinadora asociada al Partido Comunista y un grupo de derechos humanos. Esa carencia de espacios de convergencia fue la que creó la necesidad de levantar una radio. “Ahí nace la idea de hacer una radio, una radio que sea popular, que tenga un nombre. El tema era cómo lo íbamos a hacer porque no teníamos idea de comunicación. Lo único que queríamos era que fuera un espacio de construcción donde pudiéramos motivar un poco a los chiquillos, a la juventud principalmente. Un espacio donde ellos pudieran decir lo que sienten”, explica Mane.

Comenzaron a armar la radio con ayuda de diferentes sectores y con ello dejaron de lado la Corriente Popular, que no había dado mayores resultados organizativos. Los cinco que comenzaron a aprender para hacer la radio ya no militaban en el Mapu Lautaro, pero tenían una identificación política común, lo que permitía facilitar algunos recursos desde los exiliados del país, por ejemplo. Además participaba Eugenio Torrealba, vecino y radioaficionado que manejaba los conocimientos técnicos. “Él sabía cómo armar la radio, sabía cómo ubicar un dial. Tenía todo anotado. Nos hacía como unas cátedras de eso. Entones igual lo invitamos a participar, porque como era conocido, era del tiempo de los

centros juveniles de acá de la zona sur. Pensamos en su conocimiento y que podía ser un aporte. Así que participó”, explica Mane.

Se pusieron en contacto con la ONG Educación y Comunicaciones, espacio que se ha dedicado al estudio, sistematización y difusión de experiencias de comunicación popular. También recurrieron al apoyo de personas de las radios Villa Francia y Primero de Mayo, por el gran conocimiento que tenían al ser las primeras radios comunitarias de Chile a fines de la dictadura, la primera, y en 1995, la segunda. Mane cuenta que cuando iban a las radios a pedir ayuda les llamaban la atención por no tener preparación al respecto. “Nos decían, ‘oye pero ustedes no saben nada de radio. Están diciendo que quieren hacer eso, esto otro’ y sí pos, les dijimos, en realidad no sabemos pero creemos que esa es la forma de organizar a la gente, de tener un espacio en la comuna y empezar a hacer cosas”, relata Mane.

A pesar de que pocos creían en que el proyecto de construir una radio popular en La Granja se haría realidad, pues quienes la implementaban tenían más ganas que conocimientos al respecto, lograron recibir apoyo material desde sus compañeros exiliados que vivían en Europa. Uno de ellos les envió diez computadores en desuso. Llegaron en un *container* a Concepción. Mane cuenta que los fueron a buscar y los vendieron a sus conocidos en 500 mil pesos, todo para comprar los primeros implementos técnicos de la radio. También organizaron actividades de autogestión. “Había que comprar, la antena y el transmisor y eso nos costaba como 500 lucas. Entonces hicimos una peña y bonos solidarios con personas conocidas. Compramos los materiales. Ahí quien nos apoyó para ver a dónde ir a comprar y todo fue la gente de la Radio Primero de Mayo. Ellos nos llevaron donde el caballero para un transmisor y que nos pusiera la frecuencia. Nosotros ya habíamos elegido la frecuencia porque los chiquillos sabían. Ahí empezamos. Fue como nuestra primera meta ya cumplida”, explica.

El nombre de la radio lo escogieron en honor a Enrique Torres Saravia, quien vivía en la población Malaquías Concha de La Granja y fue militante del Movimiento Juvenil Lautaro durante los años ochenta. Participaba en las acciones de “recuperación” y en 1991 pasó a ser parte del Comité Central del Lautaro, así como de la Fuerzas Rebeldes y Populares del partido. Murió asesinado por Carabineros mientras escapaba, junto a cuatro militantes, después de haber asaltado una sucursal del banco Santander de Coquimbo, desde donde sustrajo 25 millones de pesos.

Mane, junto con todas las personas involucradas en el proyecto, tardaron dos años en armar la radio, que instalaron en la junta de vecinos, el año 2006, gracias al apoyo de la presidenta de la entidad vecinal, quien facilitó el espacio para que realizaran las transmisiones y reuniones de organización a sabiendas que era una radio fuera de la ley. “No era fácil. No era como llegar e instalarla pero igual al final nos arriesgamos y la instalamos en la junta de

vecinos. Le dijimos a la presidenta, que en ese tiempo era militante del Partido Socialista, igual progresista. A nosotros nos ubicaba de cuando ella era niña y nosotros éramos cabros que andábamos metidos por todos lados. Entonces igual nos tenía cierto cariño. Ella sabía que a lo mejor el partido de ella se podía tirar encima por aceptar una radio o por aceptarnos a nosotros, porque igual quedas estigmatizado. Eres del Lautaro y como que siempre vas a ser del Lautaro”, dice Mane.

Para finales de 2006 ya realizaban las primeras transmisiones de la Radio Enrique Torres, a través de la señal 94.9 FM con música y tres programas, pero “seguíamos siendo los mismos”, explica Mane, por lo que empezaron a invitar a las organizaciones del territorio a que participaran teniendo un programa. La idea de la radio era “comunicar, difundir, desde una mirada popular, rebelde, subversiva y alternativa a los medios de comunicación que dominan el espectro radial y que son útiles al sistema neoliberal-capitalista que nos domina y nos aplasta como pueblo”, según se detalla en el proyecto de formulación. Sin embargo, en el territorio donde transmitían existían pocas organizaciones en ese período, lo que significó que llegaran personas solas más que colectivos políticos.

De esa manera se fueron configurando los primeros programas. Mane participaba en la coordinación en general, organizando para que las cosas resultaran, además realizaba cobertura en las marchas. “Para las marchas yo hacía lo que era encuestas. No teníamos medios. A veces teníamos que hacer campañas, entonces hacíamos cuñas, transmitíamos. Por ejemplo, fuimos a varios actos donde nosotros transmitíamos en vivo a veces y a veces grabábamos”, cuenta. Además, iba a hablar a nombre de la radio hacia otros espacios, para contar la historia y difundir el proyecto.

Partieron con los primeros programas, donde Mane junto a otras realizaban un misceláneo con información y música. “Poníamos músicas, dábamos noticias como cosas así. Ocupábamos un día. Salíamos tres veces a la semana y a veces íbamos a poner pura música nomás porque no teníamos cómo llegar y toda la cuestión”, cuenta. Cada grupo se hacía cargo de un programa; uno sobre la problemática mapuche, otro sobre el debate educacional, otro de música tropical y Ascurre Wacho, de un grupo de estudiantes universitarios, que funciona hasta hoy. El que armó ese programa “era de una de las casas que fuimos a probar señal. Al chiquillo le gustó y se integró al grupo. Al hijo también, que participaba en la universidad y juntó un grupo de chiquillos y armaron el grupo Ascurre Wacho”, cuenta Mane.

Lentamente el proyecto de radio se fue fortaleciendo hasta lograr un eco en las organizaciones populares de tipo estudiantil, sindicales, políticas y culturales, tanto de La Granja como de otros sectores de Santiago. Algunos sobrinos de Mane comenzaron a participar también, cumpliendo así una generación familiar vinculada a la lucha y resistencia política, ahora, por medio de una radio popular.

La radio desde lejos

Cuando llamé a Mane la primera vez, con la intención de juntarme a conversar con ella sobre su vida, sin conocerla demasiado, recuerdo que lo primero que dijo fue que ya no participaba en la Enrique Torres, que habían otros chiquillos ahí. No obstante, el conocer la historia desde sus inicios, sus argumentos y razones, han sido herramientas fundamentales para comprender el impacto que ha tenido la radio hoy en las organizaciones y movimientos sociales que la entienden como espacio de articulación para sus propuestas.

En los ocho años que lleva de vida la Radio Popular Enrique Torres, hoy en el dial 100.5 FM de La Granja, se han emitido diversos programas a cargo de organizaciones con la intención de difundir el trabajo que realizan, aportar información, opiniones y música crítica al sistema político y económico. Mane rescata la radio como espacio donde “se está muy comprometido con todas las luchas”. Una de ellas fue la que realizó el sindicalista de la empresa Azeta, Juan Pablo Jiménez, quien participaba en la radio y murió por un impacto de bala mientras estaban en plena negociación colectiva con la empresa.

A partir de ese conflicto la radio asume un rol importante en la campaña de “Verdad y Castigo por Juan Pablo Jiménez. Asesinado”. Sin embargo, a pesar de la apertura política y organizacional del medio, Mane decidió dejar este espacio en 2011 pues concebía el compromiso de otra manera. “En general yo siento que había poco compromiso con los ideales. O sea, tienes como las ganas de luchar por algo que no sabes qué es lo que es, ni cómo es, ni cómo quieres vivirlo. Yo vengo de una cultura donde el tema de luchar por un Chile popular era aquí y ahora, era vivirlo y eso significaba compromiso, estar comprometido. De repente se pasaba en reuniones donde iba yo y otra persona y el resto no iba po y seguíamos haciendo radio igual. Yo no veía mucho compromiso y eso finalmente me desgastó, o sea más que desgastar no me sentí realmente comprometida y quise alejarme para verlo más de lejos, comprender nuestro proyecto, que tampoco se ha podido si no hay muchos espacios para sentir eso”, explica.

El hecho que marca la salida de algunos de los integrantes originales de la radio es la persecución policial que recibieron una vez que la Archi detectó el funcionamiento ilegal del proyecto comunicacional en la junta de vecinos, lo que los obligó a transmitir solamente por Internet durante un año. “Antes de sostener ese sistema estuvimos como un año *online* discutiendo si estábamos ilegales, legales y qué significaba. Porque había muchos grupos que hacían programas, pero eran dos suponte tú, y eran como comprometidos con el programa no más. Yo, por lo menos, tenía una postura de cuidarnos la espalda, por ejemplo, de que si transmitíamos de una casa teníamos que parar un espacio que nos cubriera o un grupo de defensa de la radio. Entonces había que estar en la calle, mirando que no nos

fueran a pillar los *pacos* y no contamos con la gente cuando había que hacer eso. Cuando ya se transmitió *online* hubo una decadencia de programas”, detalla Mane.

Como a muchas radios comunitarias les ha afectado el vivir bajo la constante amenaza de ser detectadas y cerradas por no contar con los permisos que exige la Subsecretaría de Telecomunicaciones, que permiten concursar para sortear espacios del espectro radioeléctrico.

A pesar de su salida, así como las de los otros compañeros con quienes organizaban y coordinaban el proyecto radial, el objetivo de lograr revivir la organización social y política por medio de la radio se cumplió. Mane recuerda el proceso en el que se integraron nuevas personas, con más programas. Con ellos lograron realizar actividades de autogestión que permitieron la compra de nuevos equipos técnicos. “Empezamos a armar actividades, hacíamos asamblea, era súper buena. Se interesó mucha juventud, muchos chiquillos querían tener programas y de a poco llegamos a tener varios, yo creo que unos 8 programas de diferente índoles porque nuestra idea era que chiquillos no solamente organizados, con conciencia, se metieran en la radio”, explica.

El profundo significado de “lo popular”

Actualmente Mane continúa con sus ideales de lucha, pero la radio le hace falta, a pesar de haber ingresado el 2003 a estudiar técnico en rehabilitación en drogas para aportar en este campo que considera como uno de los grandes daños heredados de la dictadura. “Siento que es como la mierda más cruel; me indigna que se pueda vivir en una situación así, sobre todo la juventud porque el sistema hoy día lo que le ofrece a la gente es la droga y es producto de un estilo de vida que tiene sus principios en un sistema económico, mercantil y consumista. Desde ahí me siento también como dando la batalla, volviendo a humanizar a la gente que son adictos, porque son como la lacra de este sistema. Todo este sistema es tan agresivo que no te deja ser persona”, relata.

Si bien este tipo de trabajo podría confundirse con el asistencialismo comunitario, en donde una persona asiste a otra que cuenta con menos herramientas para enfrentar determinada situación, Mane destaca el concepto “popular” para referirse al trabajo en su población, de la misma manera en que lo aplica al trabajo en la radio. “Ese concepto de lo comunitario está más ligado a una corriente de pensamiento. Nosotros le decimos radio popular, no radio comunitaria porque el concepto comunitario está más ligado a un lenguaje neoliberal. La radio es de los pobladores, es de la juventud y ese tipo de gente son populares, no comunitarios. No es como ese concepto de comunitario que se quiere instalar”, explica.

Reflexiona acerca de las posibilidades que otorga la radio hacia quienes “no encuentran un lugar concreto donde querer hacer cosas”. Mane considera que la radio ayuda a pertenecer a un proyecto concreto. “La radio, de una u otra forma, te da para ser parte de algo concreto,

tener un espacio, una identidad. Puedes ejercer tu derecho, puedes participar y no hay mucha organización que sea de ese *toque*. Hay una forma de pensar un país, un sistema. Yo creo que para ese tipo de formas, en general, no hay espacios sociales”.

Además, se posiciona de manera crítica respecto de las demandas de los movimientos sociales, pues no apuntarían a un cambio estructural sino que se concentran en aspectos de reivindicación gremial más que de lucha política, con excepción del movimiento estudiantil “que dice directamente que está en contra del sistema neoliberal, donde la educación es mercantil”, afirma.

Mane sueña con una radio en donde “todos los grupos que estén sean responsables, tengan una convicción, se sientan comprometidos con el programa que están haciendo y que sientan que la radio es de ellos”, logrando construir una radio en permanente actividad con la comunidad. Pero es crítica a la vez, pues siente que “a veces con esta cosa de estar tan ideologizada se ven solamente la parte de la lucha, de la reivindicación, del sindicalista, del estudiante que está organizado... pero no ven a la pobladora, a estos jóvenes drogadictos. No ves a tu población, no ves a tu comuna cómo se ha ido aislando, empobreciendo. Es una pobreza bien invisible. Hay una pobreza de comunicación, de relacionarse. Tomar esa realidad te puede marcar un despertar de la gente”, expresa.

El despertar que plantea Mane Gallardo ha sido intento de las más diversas luchas. En su caso, desde su militancia, pasando por la prisión política y saliendo con la esperanza intacta de lograr un espacio de expresión y organización popular por medio de la radio.

Carlos León Herrera, TV8 Peñalolén
“Todo es posible, depende de nosotros”

El encuentro con Carlos es más que una entrevista. Llego a su casa de siempre, ubicada en un pasaje de la población Lo Hermida, en Peñalolén, donde la cordillera está muy cerca. Nos saludamos con cariño. Conozco a Carlos desde que ingresé a participar en TV8 Peñalolén, en primer año de periodismo. Sobre la mesa del comedor espera un mate caliente, dispuesto a compartir una conversación larga y profunda. La casa tiene muchas sillas y sillones; está organizada para recibir a familiares y amigos.

Carlos León formó y sigue siendo un actor protagonista del Canal 8 de Peñalolén, el primer canal de televisión comunitaria, alternativa y popular que transmite por las antenas de la población Lo Hermida hace siete años y que ha pasado por una serie de transformaciones para llegar a ser como es, al igual que Carlos.

A sus 43 años ha experimentado por todos los formatos de comunicación: desde boletines contra la dictadura en el liceo, militancia política en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y sus futuras reinversiones producto de la desarticulación que provocó la dictadura en el grupo. Luego participó en el programa radial Buenos Días América que concluyó en el Canal 8 de televisión popular en Peñalolén, donde continúa aprendiendo y trabajando, convencido de que ese es el camino para comunicar lo que sucede, desde su mirada y desde la población.

Desde chiquitito donde las papas queman

Carlos León Herrera nació en febrero de 1971. Hijo de Juan León y Beatriz Herrera se crió en la comuna de San Miguel con sus hermanos Leonardo y Felipe, ambos profesionales hoy. Describe que eran muy “aclanados, casi manada”.

Llegaron a Lo Hermida, en la comuna de Peñalolén, el año 1975, cuatro años después de se llevara a cabo la toma terreno que dio origen a la población. Para ese período, recién iniciada la dictadura militar, Carlos debió cuidar a sus hermanos menores. “Aprendimos a vivir entre juegos y allanamientos de los militares. Además con una madre trabajadora, así que como hermano mayor, aprendí muy joven a cuidar a mis hermanos y las correspondientes labores de un dueño de casa, que hasta el día de hoy agradezco”, explica.

Su abuela era secretaria general de la localidad de San Miguel por el Partido Socialista. Recuerda que para el golpe de estado quemó toda la documentación que podría ser evidencia ante un eventual allanamiento. “Mi abuela sacó todas las cuestiones que tenía el ropero y las quemó. Brazaletes, banderas y documentos. Después quedaron algunas cosas por ahí por la casa. Entonces desde ahí conocí que era importante difundir, proponer, hacer una propaganda en ese entonces, una labor de difusión” explica Carlos.

Su primera experiencia en comunicación popular fue en el Liceo Augusto D’halmar, donde estudió. Con Marcos Chehuín y otros compañeros del liceo confeccionaban un boletín

llamado La Gaceta 47. Carlos recuerda que Marco se conseguía una máquina de escribir en el liceo. “Pasaba horas y horas tipeando. Después le decíamos clandestinamente a uno de los auxiliares que lo pasara en el mimeógrafo del liceo. Todo eso era piola”. Sacaban cerca de 100 boletines que repartían por la población, casa por casa. Carlos explica que “era un manifiesto de acción política, más que un boletín estudiantil”.

En 1988 Carlos tenía 17 años. En ese período de plena dictadura militar trabajaba con un grupo de amigos, de compañeros. Difundían La Gaceta 47 y salían a hacer rayados en los muros de las calles con *spray* o con brocha, plasmando consignas como “Va a caer” o “Adelante obreros y estudiantes”. Fue en esa época en que conoció a su actual pareja y madre de sus tres hijos, Verónica.

La escuela política

Carlos tiene bastante claros los episodios de su vida. Es ordenado y metodológico para contarla, así mismo fue cuando me enseñó a ocupar los equipos del canal de televisión. Lo escucho y le pregunto varias veces para lograr armar su historia en orden cronológico, tratando de imaginar su rostro de joven, esa forma alegre, seria y estructurada, pero aplicada a su persona unos varios años atrás.

Más que la dictadura, el período de activación política y comunicacional de Carlos estuvo marcado fuertemente por la transición a la democracia. Militó en el comité local del MIR, del zonal oriente en Peñalolén realizando un trabajo de AGP (agitación y propaganda). Explica que buscaban instalar la consigna de “crear pueblo” manteniendo el rayado siempre puesto en la calle. Sin embargo esta forma de comunicación tuvo un proceso de reflexión y maduración. “Pasamos paulatinamente a entender que era necesario no tan sólo la propaganda en sí o la consigna, sino que era un trabajo mucho más a fondo que había que hacer con respecto a eso. Había que comunicar una idea”, explica.

A fines de los ochenta el MIR sufrió quiebres por diferencias políticas internas producto del proceso político en que se encontraba Chile. Ello, sumado a sus centenares de dirigentes y militantes que sufrieron la tortura, muerte o desaparición forzada durante la dictadura militar.

En este contexto, el comité local donde Carlos militaba se desarmó. Cuenta que quedó todo desarticulado y armaron un nuevo grupo de acción política con todos los “huachos” o que venían descontentos de orgánicas como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez o las Juventudes Comunistas. “Era una amalgama por eso el primer nombre que tenía era Agrupación de Fuerzas Independientes del Pueblo (AFIP) porque no pertenecíamos a ningún partido político en ese entonces”. Explica que con ellos pudieron sacar los primeros boletines escritos a máquina que difundían en la población Lo Hermida, La Faena, La Legua, entre otras. “Nos conseguíamos fotocopias, picábamos estencil, hacíamos el boletín

artesanalmente con una malla de media o un cuadro, poníamos el estencil y lo empezábamos a imprimir bien artesanalmente, casi a lo sierra maestra”, cuenta.

Uno de los objetivos políticos que pretendía la AFIP era hacer entender a la población por qué luchaban contra la dictadura. Carlos reflexiona que otra de las consignas que utilizaban era “Pan, Justicia, Libertad”, si bien la considera buena, asume que la gente ya no la veía con agrado. Aquí entran los nuevos conocimientos acerca de la propaganda: “la propaganda es buena pero tiene que ir acompañada con la sustancia, con la papa de la cazuela. Porque en ese momento estábamos dando pura sopa nomás, tirando la pura consigna”.

Este aprendizaje los hizo volcarse en escuelas de formación interna durante unos cuatro años. Paralelo a ello comenzó a diluirse la AFIP y crearon un nuevo referente llamado el Movimiento de Popular de Liberación (MPL) con el que llevaron a cabo una campaña político comunicacional enfocada en anular el voto para las elecciones municipales de 1992, buscando deslegitimar el sistema por estar enmarcado en una Constitución ilegítima, pues había sido impuesta durante el período de Pinochet. Carlos explica que “cuando nace este MPL, nace con la primera propuesta popular política que yo había escuchado, que era el voto nulo. Sabíamos que entre más gente estaba votando y participando de las elecciones, se estaba legitimando mucho más la propuesta política y económica que estaba tirando el enemigo de clase. Tampoco nos equivocamos pero sí nos llevamos un montón enemigos”.

La principal herramienta comunicacional que utilizaron fue un boletín que al momento de ser difundido en las organizaciones buscaba una conversación de quien lo entregaba con el receptor. Carlos tenía alrededor de veinte años en ese período y recuerda con orgullo el artículo de un diario del Partido Obrero Revolucionario de Argentina en donde fueron duramente criticados. “Nos criticaron, eso quiere decir que lo leyeron, quiere decir que la idea que estábamos colocando no es mala. Por lo menos provocamos una reacción”. Y no eran las únicas críticas. Rememora con alegría las conversaciones que tenía en la casa de Luis Vitale, historiador y uno de los fundadores del MIR, que participaba de MPL y era crítico de la propuesta de los sectores jóvenes, en ese entonces.

Con chequera y todo

La conversación con Carlos o Carlitos, como le decíamos en el canal 8, fluye con calidez. Ahora que logro componer sus vivencias en la juventud, entiendo muchas de las situaciones acontecidas en TV8 así como el panorama político a nivel general, de la historia reciente de Chile.

Entre el gobierno de Patricio Aylwin y Eduardo Frei se comenzaron a desarticular muchas de las organizaciones que habían resistido a la dictadura, quedando “reducidas a la mínima expresión” en palabras de Carlos, quien en ese período se sale del MPL, que también se había “quebrado”. Explica que en las poblaciones sólo existían agrupaciones folclóricas,

deportivas y las juntas de vecinos, que estaba tomadas por la derecha. “A nivel personal, yo recibo una desmotivación y me bajo. Me bajo de ese proceso”, afirma.

Entonces comienza a estudiar Técnico en Administración en la Universidad Católica Silva Henríquez, al mismo tiempo que trabajaba como jefe de turno de recursos físicos y tecnológicos de ahí. “Me dediqué a trabajar. Empecé a ganar plata. El sistema tenía todo lo que yo quería; tenía auto, buenas vacaciones y buen sueldo. Me estaba yendo *la raja*. Para el sistema estaba siéndole súper conveniente porque tenía chequera y tarjeta electrónica. Era bien mirado por mis pares porque tenía buena posición económica y buena situación laboral”, sincera.

Asume que se dedicó a trabajar en su cien por ciento, dejando de lado el proceso de crianza de su primer hijo Ernesto. Reflexiona acerca de ello y el cambio de rumbo que decidió, al darse cuenta. "Cuando el Ernesto estaba chiquito, cuando más necesitaba al papá fueron los años donde yo me embruteceí trabajando en la universidad. Entonces no lo vi crecer. Siempre he dicho lo mismo y eso me dio la pauta. Ya no más. No importa que gane un moco de plata, no me va a interesar pero sí voy a estar presente con mis hijos. Ahora yo llego, almuerzo con mis hijos, los veo llegar del colegio, les tengo cositas ricas o los voy a buscar yo al colegio. Entonces eso nadie me lo va a pagar. Prefiero no tener estatus social ni económico, pero sí tener un buen acercamiento con mis hijos” explica.

Sin embargo llegando a los 27 años de edad sintió que le “faltaba el llamado de comunicar”. Explica que se puso odioso y no quería ir a trabajar hasta que comenzó a ayudar a algunos estudiantes de la universidad para promover la creación de la federación de estudiantes de la Universidad Católica Silva Henríquez. Lo hacía conversando con ellos y prestándole recursos que tenía a su disposición como la fotocopia. Casi todo funcionó: se armó la Federación de estudiantes pero el año 2000 echaron a Carlos de la universidad porque se filtró la información de su vinculación con los estudiantes, le dijeron que era por necesidades de la institución.

La sangre tira

Podría haber sido un mal recuerdo para Carlos el que lo hayan despedido de su trabajo, que le proporcionaba estabilidad económica y recursos para mantener su hogar, donde ya había nacido Ernesto, su primer hijo. Sin embargo parece haber sucedido en un buen momento, justo cuando estaba necesitando rearticularse con un nuevo proyecto. “Mi período de secesión duró muy poco porque obviamente la sangre tira. Uno nace chicharra, va a tener que morir cantante nomás *po*”, afirma con una sonrisa.

Fue entonces por octubre de 1999 cuando se organiza junto con Edson Troncoso, alias “Tutin” y Felipe Araya alias “Changue”, ambos antiguos compañeros de AFIP, para organizar un programa de radial en la primera radio comunitaria de Peñalolén: la Radio

Encuentro, donde trabajaba su hermano Felipe “el radio control más chico que ha existido en una radio comunitaria”, celebra. El programa duraba tres horas, tipo matinal, y se llamaba Buenos Días América.

Carlos explica que era un programa de conversación que comenzaba a las doce de la tarde. Hablaban críticamente acerca de las nuevas autoridades de la época, de las condiciones de pobreza que existían en el Chile y programaban música con contenido político como la del Frente Sandinista. Además el trabajo se desarrollaba no sólo en la cabina, sino que en los centros sociales de la población Lo Hermida. “Empezamos a tener una agenda política propia, la marcha por la paz de Villa Grimaldi, por ejemplo, las transmisiones desde la feria libre del Valle por ejemplo. Colocábamos un módulo con amplificador, a lo canuto, sintonizábamos la radio y ahí a través del teléfono celular hacían los contactos telefónicos los cabros y directamente desde la plaza. Entonces todos los pobladores o los vecinos que andaban en la feria decían ‘oye cáchate una radio, ¡mira que buena!’ ‘oye un saludo a todos los vecinos que están en la plaza’”, cuenta Carlos.

El discurso político era fuerte y empezó a gustar el programa. Para Carlos “era contradictorio” que un programa de ese tipo se emitiera por la Radio Encuentro. Ello pues es una radio comunitaria de la comuna de Peñalolén ubicada en la frecuencia 107.3 FM, que surge en diciembre de 1998 y pertenece a la Corporación Encuentro, asociada a la Democracia Cristiana, donde el presidente de su directorio es Claudio Orrego, ex al alcalde comuna y actual intendente de Santiago.

Esta vinculación les permitió abrirse a un nuevo sector mucho más amplio políticamente pero también significó fuertes críticas de algunos “compañeros antiguos” que por estar en un espacio de la DC les tildaban de “vendidos al enemigo”. No obstante Carlos defiende esta apuesta. “El espacio estaba ahí, tirado, había que ocuparlo. Justamente porque veníamos con la propuesta anterior de empezar a educar a través de los medios de comunicación. Entonces no encontramos mejor forma, con el Tutin y el Changue, de meternos ahí en la radio. No estábamos gastando plata en un boletín, en escribir. Era menos costoso y estaba el chanco tirado ahí *pos*”.

Buenos Días América (BDA) tenía contacto con la Radio Primero de Mayo y Radio Umbrales de Estación Central. El programa estaba siendo escuchado y era exitoso a nivel comunal, por lo que varios auditores empezaron a unirse al programa, que sirvió como espacio de rearticulación pues antiguos compañeros de militancia como Rafael, Luis Salgado y Marcos Chehuín participaban ahora en el.

Al mismo tiempo comenzó a funcionar como espacio alternativo de organización política. Este aspecto de “alternativo” es destacado por Carlos pues fue una nueva reflexión respecto de cómo hacer comunicación. “Encontramos otros caminos; que podíamos hacer comunicación pero desde nuestra propia mirada, de una forma alternativa. Fue un

desarrollo y ese desarrollo nos llevó a crear nuestra propia agenda. No nos vamos con la agenda del gobierno sino que creamos nuestra propia agenda. No los pescamos a ellos porque ellos no nos pescan a nosotros”.

La idea era sumar. Carlos cuenta que “lo más interesante de esto es que la intención política era sumar, no restar, era sumar, sumar y sumar. Entonces el que estaba de acuerdo con nosotros, el que quería trabajar y hacer las cosas, entraba. El que quería aportar, aportaba”.

Producto de esta forma de trabajo en algún momento llegaron a ser casi treinta personas participando en el programa. “Ya no podíamos soportar la cantidad de dos, tres locutores, un programador y todos los demás no sabían qué hacer. Entonces se nos ocurrió la genial idea de crear la organización BDA”, cuenta. En esta organización un equipo se encargaba de hacer el programa radial, otro de instalar los puntos de comunicación de la plaza o feria y otro de repartir los cerca de mil boletines BDA que sacaban, ahora hecho en imprenta.

Se financiaban con aportes personales de los integrantes y realizando las famosas “fiestas caribeñas” que hacían en la Radio Encuentro. Carlos se alegra al recordar esos momentos. Cuenta que transformaban la sala por completo. “Le colocábamos luces de neón, luces azules, vendíamos mojito cubano. Todos pedían una noche caribeña porque era espectacular”.

Marcos Chehuín

Una persona importante en la vida de Carlos fue su compañero Marcos Chehuín. Se conocieron desde el Liceo Augusto D’halmar armando los boletines y luego en las diversas agrupaciones políticas donde militaron. Si bien se distanciaron durante los primeros años de transición democrática, gracias a Buenos Días América volvieron a encontrarse.

Carlos agradece los caminos recorridos con Marcos quien, de la población Lo Hermida, viajó al lago Budi, en la comuna de Puerto Saavedra al sur de Chile, donde vivía su hermano Julio. El viaje se organizó desde el grupo de BDA. Carlos cuenta que llevaron una serie de equipos y programas de edición de sonido, con el objetivo de organizar una escuela de comunicación popular allá para formar a comunicadores de la comunidad mapuche lafkenche que habita en ese sector.

Así fue. Marcos ayudó a formar a cerca de veinte jóvenes en técnicas radiales. Construyeron la antena, armaron los equipos de transmisión y el 11 de septiembre de 2004 sale al aire la primera emisión de la Radio Werkén Kvurrvf. Carlos cuenta que para la inauguración, Chehuín invitó al grupo Los Jaivas “ese weón como era tan carerraja invitó a Los Jaivas ¡y llegaron! Lo que pasa es que el Marco fue muy amigo del Gato Alquinta. En ese entonces ya había muerto el Gato, Marcos sufrió caleta por ese asunto y llegaron Los

Jaivas a la inauguración de la Radio Werken Kurruf”, que en mapudungun significa “mensajero del viento”.

Después de eso, un profesor de la Isla Budi le pidió a Marcos que lo ayude también para hacer una radio en la Isla Llepo. Se había conseguido toda la plata para comprar los equipos por medio de la institución *World Vision* y quería darle una tónica de radio estudiantil. Carlos cuenta que “Marco toma un pequeño grupo, deja un grupo trabajando en la Werken Kurruf y se va a trabajar en la isla Llepo en La Voz del Budi, esa es la otra radio. Funda la Radio Voz del Budi”.

Marcos Chehuín murió ahogado en el lago Budi el 9 de diciembre del 2004. Carlos se emociona al contar la historia. “De allá, de Puerto Saavedra lo trajimos y lo estuvimos velando como tres días. Legaron cantantes, fue enorme, los sepelios del Marcos fueron una cuestión sumamente grande”.

Caían las ciruelas maduras: la formación de TV8 Peñalolén

Entre el año 2001 y el período en que muere Marcos se produce una reflexión profunda en el equipo de Buenos Días América. Para Carlos no era suficiente, el espacio les había quedado chico y necesitaban tener un medio propio. Ya para entonces utilizaban las dependencias de la Casa Oasis, que es un espacio de convergencia social ubicado en la calle Carancavar de Lo Hermida, donde se desarrollan talleres de guitarras para adultos mayores, de apoyo escolar para los niños, masajes, entre otros.

Era su “centro de operaciones”. Ahí celebraron el aniversario del programa BDA con 150 platos de porotos para todos los amigos. Carlos cuenta que, en una de las muchas reuniones que tenían en el patio de la Casa Oasis, donde había dos ciruelos que daban sombra, mientras “caían las ciruelas maduras”, decidieron empujar el proyecto para la conformación del canal de televisión en Peñalolén.

Comenzaron a juntar materiales y tenían algunos recursos de las peñas que hacían. “Gracias a esas noches caribeñas pudimos juntar la plata suficiente para comprar los equipos. Primero el modulador y el amplificador de señal, después empezamos a ver qué es lo que necesitábamos. No teníamos computador, no teníamos nada. Teníamos una pura mesa de juguete, que es la que tú conocías. Con esa hacíamos todo los cambios de cámara. Una mesa de audiovideo de dos canales que pasaba de una cámara a la otra o de una cámara a un video, a un dvd”, explica Carlos.

Lentamente iban juntando los implementos necesarios. Les regalaron un monitor a color y un televisor pequeño, en blanco y negro. Carlos relaciona ese período como el momento concluyente para incorporar la noción de lo “comunitario” en lo que significa ser un medio de comunicación. Detalla que ahora tenían “una propuesta más firme de que el medio

comunitario tiene que ser comunitario, alternativo y popular. Empezamos a acuñar esos tres elementos como pilares fuertes de lo que era el medio de comunicación. Obviamente comunitario porque estaba en la misma comunidad, trabajando en su interior. Popular porque había una propuesta política de clase y alternativa porque se colocaba fuera de la agenda de los poderosos o de la elite de este país” detalla.

De esa manera, en junio de 2007, en pleno invierno, realizan la primera transmisión con el canal montado en la Casa Oasis. Para entonces recuerda que invitaron a todos los amigos de BDA y se tomaron un vino de honor. Entre los presentes estaba Roberto Layi, quien creó el primer logo del canal, que consistía en un signo de exclamación con una “bola 8” acompañado del texto “TV8 Peñalolén”.

Para decidir qué señal utilizarían los ayudó su amigo Daniel, quien fabricó el amplificador. Causó cierto revuelo que utilizaran la señal 8 en vez de la 3, ya que esta última se estaba posicionando como la señal de los canales comunitarios, básicamente por el aporte de “Zurita”, quien hizo los primeros transmisores para Señal 3 La Victoria, el primer canal de televisión comunitaria que se levanta en la población La Victoria en 1997.

Carlos explica que se asesoraron con Umbrales TV, Señal 3 La Victoria, entre otros. La decisión de salir en el 8 tuvo razones técnicas. “En todo este proceso también fuimos aprendiendo, fuimos preguntando cómo autoformarse. Qué nos convenía más, la señal 3 o la señal 8, o sea cuál era la diferencia. Ahí nos explicaron las altas frecuencias, las bajas frecuencias, mayor capacidad de transmisión, mayor antena. Nos dijeron que en baja frecuencia íbamos a salir con nieve y todo el asunto. Alta frecuencia significa del 7 al 13 y ahí íbamos a poder salir en una calidad mucho mejor, con menos potencia y una antena menos aparatosa. Entonces el 8. Así que tuvimos la plata, mandamos a comprar el modulador y se fabricó el transmisor aquí en Chile”.

Los corredores de comunicación popular

Otro de los personajes importantes en la vida de Carlos, por lo tanto en la conformación del canal, es Carlos Liberona. “Era nuestro gurú. Fue parte importante para formar el canal”. Carlos Liberona fue militante activo del MIR, estuvo preso y fue torturado en Villa Grimaldi. Luego viajó a Alemania y con el fin de la dictadura en Chile volvió y se dedicó “a ser un facilitador social”, en palabras de Carlos, que describe a esa generación. “Eran viejitos que tenían muchos contactos, te ponían en contactos con alguien y decían ‘oye weón, cuidame a este’. El me decía ‘Carlos, qué te falta weón’ porque tenía la voz ronca, yo le decía noo falta esto esto esto. Llamaba por teléfono: ‘Oye necesitamos un computador... Ya. Ya lo voy a buscar’. Son de esos viejitos que te facilitaban las cosas. Carlos Liberona ayudó a IrreverentTV en Valparaíso, también a Antofagasta TV”.

Las redes iban creciendo. Producto de los vínculos de Carlos Liberona, Carlos León viajó a Bolivia en febrero de 2010. Fue a hacer una escuela de comunicación popular, invitado por la Universidad de San Simón en Cochabamba. Estuvo una semana ahí y tiempo después se formó el canal de televisión Coca TV, de Bolivia. Cuenta que tuvo que viajar con un tremendo computador que su amigo le había encargado. Valora esa forma de actuar. “Me encantó la actitud de esos viejos y creo que voy a terminar así. Voy a terminar siendo un facilitador para las organizaciones sociales, preguntándoles cuál es el apoyo que necesitan. El viejito nunca buscó una vuelta de mano, lo único que quería es que se abrieran rutas de comunicación, escuelas itinerantes de comunicación”.

De ahí surge la idea de hacer corredores de comunicación popular a nivel de Latinoamérica para poner en contacto las redes de comunicación popular de todos los países. Carlos piensa en esa idea con alegría. Explica que la idea murió junto con Carlos Liberona, quien falleció el 2010.

Sin embargo TV8 se reinventaba nuevamente. Al equipo del canal lo invitaron a contar su experiencia en cátedras de la escuela de periodismo de la Universidad de Chile y desde ahí se sumó un grupo de estudiantes a trabajar los fines de semana en el canal de televisión. En ese período el canal tenía la antena instalada en la Casa Oasis, sin embargo como estaba en una situación a legal, todo el equipo se montaba el sábado en la tarde y desmontaba el domingo en la mañana. Esto incluía levantar una enorme y pesada antena, que llegó a ser motivo de juego entre miembros del canal. “El equipo del sábado y del domingo jugaban contando el tiempo que se demoraban en montar y desmontar. Competían con eso”.

Carlos destaca el aporte que significó la integración de estudiantes de cine y periodismo. El primer trabajo en concreto que se realizó fue hacer una encuesta por toda la feria de Lo Hermida, para ver si los pobladores conocían el canal. “Nos dimos cuenta de lo que quiere ver la gente en la población, en sus televisores, si les gusta o no les gusta. Nos ayudó a hacer un marco teórico bastante interesante, el cual nos permite hoy en día tener programas como documentales, el pasarlo bien con el RevelaTV con el Jota y el Chico, y otros programas más que también vienen en carpeta”, explica Carlos.

También hubo un fuerte apoyo técnico, en el aporte de infraestructura, manejo de cámaras, programas de edición de videos y realización de continuidades para las transmisiones. “Los chiquillos hicieron las primeras continuidades. No teníamos continuidades. Sabíamos manejar un poquito lo que era las ediciones y ahí empezamos a adquirir otros elementos más técnicos, empezamos a agregarle luz, micrófonos, empezamos a hacer otros tipos de cosas”.

La casa propia, quietecita la antena

Esta etapa del proceso del Canal 8 Carlos la cuenta con mucha naturalidad. La entrevista de pronto se transforma en un recuerdo colectivo de las experiencias vividas allí. Carlos, Johans, Moisés, Pato, Chico Revelación, Tía Jaque, su hija Guadalupe, Camilo, Jota, Franco, Panderó, Andrea, Nara, Arde Papi, Jota 2, Tamara, Simón, Vania, Felipe, yo y tantos más pasamos por los estudios del canal, aprendiendo desde adentro cómo se maneja un canal de televisión comunitario. La emoción es conjunta. Carlos me pasa el mate, así como lo hicimos tantas veces los sábados, pasadas las 9 de la noche, cuando cerrábamos las transmisiones con una película o documental, mientras todo el equipo tomaba once.

Hoy ya no es necesario desmontar. Canal 8 tiene su propia casa en la Junta de Vecinos número 18 de Lo Hermida, que se conformó desde el 2012 por una directiva joven, que venía de trabajar en grupos con trabajo cultural y social en el territorio. Esto significó una apertura completa de la sede 18, pues se llenó de vida, de agrupaciones folclóricas, de grupos musicales de mujeres de tercera edad, colectivos de hip hop, brigadas muralistas, escuela de comunicación popular, danza, batucadas, peñas y, ahora, el canal de televisión de la población.

Carlos cuenta el proceso para llegar a eso. “Le echamos el ojo a un pedazo que era un botadero, que está al lado de una junta de vecinos. Tenía cuatro paredes paradas pero adentro vivían indigentes, estaba la cochizada más grande. En la Junta de Vecinos estaban haciendo trabajo infantil entonces ese era el espacio indicado para poner el canal. Un espacio comunitario donde la población sabe dónde está, al interior de una institución comunitaria, que no era menor, pero había que meterle una cantidad de plata enorme”.

Postularon a un fondo del Instituto de la Juventud con unos talleres de comunicación para niños y con esos recursos armaron la casa del canal. Lo construyó Rafael, que es un maestro de Lo Hermida a quien conocían desde los tiempos de Buenos Días América.

Carlos ha vivido el proceso del cambio a las nuevas tecnologías y considera que ello ha significado un gran aporte para el desarrollo del canal. De hecho releva el momento de agosto de 2012 cuando transmitieron el aniversario número 42 de la población Lo Hermida en vivo y en directo por las pantallas del canal 8. “El 2012 fue la primera vez que transmitimos vía *streaming* y al aire, el aniversario de Lo Hermida. Gran golpe fue eso porque ahí nos dimos realmente a conocer a toda la población. Si me preguntas si yo había visto otra experiencia así, de un aniversario callejero en una esquina de una población, que se haya transmitido en vivo para la población y para el mundo en *streaming*, yo no lo conozco. Creo que fuimos uno de los propulsores” dice Carlos.

El 2012 y 2013 se desarrollaron dos versiones de la Escuela de Comunicación Popular (ECP), donde un grupo de estudiantes de periodismo y cine de la Universidad de Chile,

realizaron talleres dirigidos a los pobladores del territorio que estuvieran interesados en aprender herramientas de comunicación para fortalecer el trabajo de sus organizaciones, todo con metodologías de educación popular. La ECP se hizo en una sala en la misma Junta de Vecinos 18 de Lo Hermida, al lado de la sede vecinal y frente a Canal 8. La iniciativa perdura hasta hoy, con cinco años de funcionamiento.

Si bien esta escuela de comunicación no era la misma que formó Marcos Chehuín, Carlos la considera como la maduración del proyecto. “Maduró esa idea y empezó a caminar sola. Eso también es bastante positivo porque yo me acuerdo que en ese entonces hablábamos de escuela pero la mirábamos como nebulosa. Era lo que había hecho el Marco, pero el Marco se había ido, no podía contarnos las experiencias y, lo que yo vagamente podía contar de Escuela de Comunicación, era lo que él nos contaba. Creo que en ese período desde la casa Oasis hasta que llegamos a la Junta de Vecinos a tener una casa propia, la Escuela de Comunicación Popular fue uno de los apoyos importantes porque se instala la ECP dos años seguidos y fueron esos dos mismos años en que nosotros empezamos a preparar el camino para construir el espacio ahí en la junta de vecinos”.

El boletín, la radio, el canal y los hijos

Carlos se enorgullece del proceso vivido, y con justa razón. Toda la etapa de maduración ha sido producto de una serie de aprendizajes en más de treinta años. Su vida está dedicada a su familia, al trabajo en el colegio Paula Jaraquemada, donde trabaja hace once años como asistente de la educación, y los fines de semana en el Canal 8 de Peñalolén, a sólo unas cuadras de su casa.

Dice que le incomoda que lo llame comunicador popular. “Me queda grande esa cuestión. Es muy pretencioso ponerse un título así”. Explica que es un tema personal pues nunca le han gustado los títulos, razón por la cual no dedicó demasiado tiempo en terminar los diversos estudios que ha realizado. “Nunca acredité los estudios que tengo de teatro, de paramédico, de técnico en administración de empresas, porque no quise. Porque era un cartón nomás Un cartón más, un cartón menos. Si a las finales mi intención no era ganar plata, mi intención era estar bien con la familia y hacer lo que yo quería hacer y lo hice. Lo logré. Sin tener mayores títulos profesionales”. Recalca que “el único título que me gusta es el de ser papá. Esos títulos me gustan a mí, y no son títulos de nobleza sino títulos sentimentales”.

No obstante tiene una visión clara y firme respecto del quehacer de un comunicador popular. Concibe que ese rol debe ser orientador. “Un comunicador popular en estos momentos tiene que ser un gran orientador, tiene que ser una persona que escuche a los demás y saque la síntesis de eso y obviamente, que todo el trabajo está basado en la práctica, como dicen los zapatistas, mandar obedeciendo”.

Durante este proceso ha tenido el apoyo de su pareja Verónica, así como el de sus hijos Ernesto, Camilo y Carlos. Explica que su dedicación al canal no ha afectado negativamente a su conformación familiar, más bien ha sido un aporte. “Con respecto a la pichanga que yo me pego los fines de semana en el canal, del empeño que yo le haga al canal, gracias a eso los chiquillos ven la televisión de una forma crítica porque conversamos con el Carlos y con el Camilo de la visión crítica que hay que tener para ver las noticias”.

Su hijo menor, de 9 años, se fascina por el mundo del cine y ya escribió un guión. Carlos cuenta que se lo mostró a un compañero del Canal 8 y están pensando armar una película. Sus hijos opinan sobre el trabajo que hace su papá. “Ellos ven la programación del canal y dicen lo que les gustó, lo que no les gustó. Son como la primera retroalimentación que tiene el canal; me lo enrostran o me felicitan. Son como los primeros críticos. Uno llega a la casa y les dice ‘¿Y qué tal?’ ‘Estuvo bueno’ o ‘Esta parte no me gustó mucho’, ‘aquí se alargaron mucho’. La familia ha sido en verdadero complemento”.

Carlos se siente conforme con la manera en que ha desarrollado su proyecto de vida. Reflexiona acerca de los momentos en que se ha sentido contento, en que sintió vergüenza y otros en que se entristeció. Hoy todavía tiene un sentimiento de tristeza al recordar a los compañeros que le dieron la espalda. “Hay compañeros que estuvieron en la pelea, que los conociste mucho tiempo y que después esos mismos compañeros te dijeron ‘cómo *podís* estar en esa radio, te estay vendiendo’ y te cierran las puertas. Empiezan a pelarte por fuera o a descalificarte como dirigente, a hacerte un vacío. Eso pasó en el territorio. Varias organizaciones y personas después no me hablaron más. Hubo rencillas. Después uno no entiende qué rencillas son” explica.

Han sido cerca de treinta años de trabajo y seguirán siendo más. Carlos lo hace con entrega pero ya siente el cansancio natural del tiempo. “Cansa mantener durante 30 o los últimos 20 años un ritmo, mantener un ritmo de combate. Salir de una dictadura, después seguir en democracia, sentirse defraudado por todos y ahora, que ya estás viviendo un período como que está resurgiendo todo, es como que te dan ganas, pero ves que tus fuerzas ya no son las mismas que hace 20 años atrás”.

No obstante se mantiene optimista frente a lo que se puede lograr con la comunicación popular. Concibe que su aporte en este campo ha sido de motor pero que se ha construido en base al esfuerzo de la comunidad de Peñalolén, que participó en las actividades de financiamiento del canal, por ejemplo.

Justamente esa comunidad es que la se necesita para mejorar la participación en el Canal 8 y lograr una televisora realmente comunitaria, alternativa y popular. A Carlos le gustaría hacer una gran escuela para que los pobladores aprendan a utilizar y administrar el canal. Una vez realizada esa formación concibe que le darían “un golpe a la cátedra” ya que romperían con la idea de que “la población o el roto no es capaz de administrar sus

recursos, sus medios de producción”. Crítico al sistema capitalista, si lograra el proyecto de canal ideal, podría decirles que “aquí en Peñalolén existe un canal, donde la población está trabajando y lo administra. El obrero, el estudiante y la dueña de casa participan de esto. Tenemos que llegar a hacer eso, que la gente se empodere de eso. O sino qué estamos haciendo”, afirma.

Carlos León entiende que la paciencia es uno de los valores necesarios para lograr construir un proyecto potente y profundo. Luego de un par de horas de entrevista entiendo que pronto se iniciará una nueva etapa en su vida: ser un facilitador social y socializar sus aprendizajes y redes con otras organizaciones para lograr “correr la montaña”, citando una historia de Mao Tse Tung, donde un campesino, después de años de trabajo, al inicio solo y después con apoyo de su localidad, logra hacer un camino alternativo en la montaña para conseguir el agua que requería.

Todo es posible, dice Carlos. Una gota en la piedra no la modifica, pero al caer tantas veces, termina haciéndole un hoyo. Así se entiende Carlos y así continuará su lucha, desde las comunicaciones y desde el pueblo.

René Squella, Radio Placeres
“Algunas veces uno es el megáfono y otras veces es la mano que sostiene el megáfono”

En la ciudad de los cerros, donde se levantan viejas casas que muestran su historia de tomas de terreno, me encontré con René. Reconocí a este porteño de 37 años por su sonrisa amable a la salida de un café en los pies de la subida Cumming, donde dimos cita a la entrevista que permitió conocer la historia de este comunicador popular y psicólogo social, que se mantiene activo en su lucha por el medio ambiente.

René Squella Soto participa del espacio radial Aire Puro hace siete años, la misma cantidad de tiempo que lleva en la Radio Placeres de Valparaíso, de donde se considera militante. El programa lleva alrededor de 400 capítulos emitidos, los cuales se distribuyen en radios comunitarias de Chile. Su activismo en la lucha por la defensa del medio ambiente le ha permitido entender que los cambios sociales se lograrán por medio de organizaciones comunitarias, educación y medios de comunicación populares.

Limachino de origen

Nacido en Valparaíso, René se fue a vivir a comuna de Limache con su familia desde que era un niño. Vivió su infancia en la ciudad, ubicada al oriente de Valparaíso, en donde abundan los cerros, ríos y cultivos de tomate.

A los 18 años ingresó a estudiar derecho en la Universidad Católica de Valparaíso y al año decidió cambiarse a la carrera de psicología, con especialización en psicología social, donde se acercó a experiencias de trabajo comunitario y organizaciones por la defensa del medio ambiente. Su participación se profundizó cuando ingresó, el año 2000, a la ONG ambientalista Greenpeace, de donde llegó a ser encargado de los voluntarios de la Quinta Región de Chile y viajó a República Dominicana en representación del país y como voluntario de psicólogo social para la Fundación América Solidaria. Sin embargo, al retornar del viaje, René decidió dejar, lo que él denomina la “transnacional del ecologismo”. “Después de ir a Dominicana volví y con algunos compañeros que militábamos en esa ONG discutimos y definimos que era una cuestión muy global, poco local, súper importante los temas que abordaba, pero no estábamos sintiendo que se abordaban las cosas más regionales”, explica.

Su primer contacto con un medio de comunicación fue como panelista en la radio Eduardo FM, de Quilpué. Luego, en 2004 participó algunos meses en la Radio Popular Nueva Aurora, en Viña del Mar, con un espacio donde abordaban informaciones y noticias relacionadas con el contexto social y, principalmente, vinculado con la temática ecológica. El año 2007, después de haber tenido una vinculación con la Radio Placeres de Valparaíso como invitado y fuente informativa, decide organizar, junto con sus compañeros, el Colectivo Aire Puro, que se integraría con el programa radial del mismo nombre, a Placeres, en el 87.7 FM, donde no existía ningún programa que abordara ese tema.

Aire Puro

El espacio en donde lograron converger las militancias e intereses políticos de René se transformó en el colectivo Aire Puro, que además logró canalizar las profundas críticas que le surgieron a partir de su participación en Greenpeace. “Sentíamos que estábamos hablando de cuestiones demasiado lejanas, muchas veces; el petróleo, salvar las ballenas, la energía nuclear, cuando acá estaban pasando cuestiones súper importantes con el tema de la basura, de las termoeléctricas. La industria y el modelo extractivo haciendo mierda, no sólo nuestra región, sino que también los lugares que habíamos conocido cuando chicos, que ahora ya no son lo mismo”, relata.

El espacio comunicacional surge también por la necesidad de difundir experiencias, demandas y reflexiones de las organizaciones territoriales. “Empezamos a cachar que las organizaciones tampoco tenían canales de comunicación y no sacaban a relucir el trabajo que hacían en la resistencia. Tratamos de darle un micrófono y difundir eso y, en esa difusión, también ir generando cierto tipo de acciones”, cuenta René.

Desde aquel 8 de septiembre de 2007, en que se iniciaron las transmisiones de Aire Puro por medio de las frecuencias de Radio Placeres, iniciaron como colectivo una estrategia que buscaba no sólo utilizar el medio radial, sino que el espacio virtual, los espacios públicos, de organizaciones, los documentales y otras acciones comunicacionales con el fin de educar, informar y lograr una articulación de los actores sociales.

De esta manera organizaron un ciclo de documentales denominado *Indocumentados*, que funciona hasta la actualidad y tiene por objetivo estimular la discusión y el debate de la temática socio ambiental en los distintos lugares donde se presentan, tales como bares, centros culturales y juntas de vecinos.

Para René la experiencia ha servido como instancia de articulación, por ejemplo, para las movilizaciones estudiantiles. “A nosotros nos interesa que se difundan las temáticas que hay ahí entonces, no se *pos*, para las tomas universitarias o de secundarios íbamos con un pack de documentales, se los explicábamos a los *cabros* de qué se trataban, se los dejábamos ahí y nos invitaban para una sesión en particular. Como que lo utilizamos como medio de comunicación también”, explica.

El colectivo Aire Puro, que se compone entre cinco y ocho personas activas, ha servido además para estimular la participación de sus oyentes en el programa y en la Radio misma, logrando un sistema que ha permitido la renovación natural de sus integrantes. “Hay gente ponte tú que es auditoria y empieza a participar, a mandar música y los invitados. O sea, no hay ni un rollo con los que quieren sumarse, entonces también funcionamos como cierto tipo de plataformas. Hay gente que escucha Aire Puro, empieza a participar, empieza a meterse ahí a través de la radio y después deja de participar en Aire Puro pero sigue estando

en la Radio. Entonces nos sirve como captador de militantes. Ponemos a disposición después a la gente, sin enojarse ni nada, porque sigue saliendo el espacio”.

A la izquierda del dial

La historia de la Radio Placeres ha estado marcada por los principales hitos que se encuentran en el camino de las radios comunitarias de Chile y ha sido un medio en constante transformación, que ha tenido integrantes o militantes exigentes, cuyas reflexiones han reinventado el medio.

René fue parte de una generación que ingresó hace siete años a la radio y que, en conjunto, demandó tener una mayor participación en la toma de decisiones, lo que implicó asumir más responsabilidades y nutrir el espacio radial. No obstante, el medio tiene 25 años y, para lograr comprender estas transformaciones, es necesario conocer la historia de la radio, hoy, en el 87.7, a la izquierda del dial.

Radio Placeres surge como proyecto en 1987, cuando un grupo de pobladores ligados al Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR, comienza a plantearse la idea de tener una radio comunitaria en el cerro Placeres de Valparaíso. La idea logra concretarse gracias al apoyo del Centro Cultural y de Comunicaciones Radiofónicas Arauco y el Centro de Apoyo para la Educación Popular en Valparaíso, vinculadas al MIR, que en 1989, cuando ganó el plebiscito del NO y se inició el proceso de finalización de la dictadura militar, dejó a disposición un transmisor que utilizaban para interferir la señal de audio de la estación estatal Televisión Nacional de Chile.

A partir de entonces se constituyó la Radio Comunitaria Los Placeres, en el 88.5 FM, ubicada en el Centro Comunitario André Jarlan, desde donde emitió los fines de semana realizando una labor de comunicación popular, al igual que otras nuevas emisoras comunitarias que surgieron a fines de la década de los 80, tanto en Valparaíso como Santiago y otras regiones del país.

Radio Placeres se mantuvo al aire hasta 1991, año en que se llevó a cabo la denominada Operación Silencio, ordenada por el ex Presidente Patricio Aylwin en conjunto con la Asociación de Radiodifusores de Chile, Archi, quienes denunciaron la existencia de radios fuera del marco normativo. Esto generó una presión en la Agrupación Nacional de Radio Popular (Anarap), en donde participaba Placeres, para que solicitara a las radios que bajaran sus transmisiones durante tres años, hasta que se creara una ley especial para las radios comunitarias y ordenara el uso del espectro radioeléctrico.

Durante cuatro años la radio dejó de transmitir. Mientras tanto se implementaban actividades en el Centro Cultural Arauco, hasta retomar sus funciones en 1995 por medio del dial 90.3FM, que tenía una cobertura de Valparaíso, y desde el Club Deportivo Los

Placeres, ubicado en pleno centro del cerro. Además, para la segunda apertura el grupo radial se compuso de organizaciones más diversas y postularon a algunos fondos concursables internacionales que les permitieron avanzar en la habilitación de salas y equipamiento.

En 1999 la radio sufre el robo de sus equipos, lo cual generó un gran problema económico que llevó a sus integrantes a realizar una campaña de financiamiento por medio de rifas, tocatas, peñas y actividades solidarias que fueron apoyadas por muchas personas, organizaciones y bandas de Valparaíso quienes, además, apoyaron el funcionamiento de la radio ante la amenaza de clausura de las radios comunitarias el 2001 por la Subsecretaría de Telecomunicaciones.

A pesar de los esfuerzos por mantenerla activa, Radio Placeres decide bajar sus transmisiones en 2002 por problemas económicos internos y diferencias de opinión entre los sectores políticos que componían la organización. No obstante, gracias a la intervención de un par de integrantes antiguos, se decide sumar a personas de sectores culturales y periodistas amigos. Ello permite retomar el proyecto y la radio vuelve a salir al aire, esta vez con un enfoque centrado en la producción y estrategias comunicacionales del medio.

Este cambio se hace evidente en cuanto a su sonoridad, cobertura y funcionamiento de la señal *online* por medio de la página web, que permite una interacción mayor con radio escuchas de todo el mundo por medio de las redes virtuales de comunicación. Este nuevo grupo se organiza por medio de una estructura directiva y postulan a algunos fondos para cubrir las necesidades de la radio, la cual se instaló en el Teatro Mauri, en el Cerro Bellavista de Valparaíso.

La radio ha seguido funcionando de manera activa, tomando un gran protagonismo en las radios porteñas, logrando una articulación con diversas organizaciones del territorio y funcionando en las coyunturas nacionales y locales, por medio de la Red de Medios de los Pueblos, por donde se intercambian contenidos que nutren a las radios comunitarias que participan.

Si la gente no va a la radio, la radio va a ella

La conversación con René Squella es rápida y fluida. Va al ritmo del ir y venir de onces en el café donde conversamos. Evita hablar de sí mismo, pues concibe que los proyectos en donde ha trabajado durante estos años se han implementado de manera colectiva y horizontal. Al menos ése ha sido su rol en la Radio Placeres, como militante de este espacio desde que ingresó.

No obstante, para 2007 el panorama interno y orgánico del medio no era el mismo que se maneja actualmente, pues se componía de una formación directiva que asumía las

principales funciones del medio. Esto motivó a que a algunas de las personas que ingresaron ese año propusieran una nueva estructura, que es la que se maneja ahora.

René fue parte de ese proceso. “Con toda esta nueva gente, esta nueva fuerza que se puso a disposición para trabajar en el medio, conseguimos cambiar un poco la estructura de la Radio Placeres en la manera de trabajar y ahí avanzamos a funcionar como asamblea y con comisiones de trabajo que operativizaban cada una de las áreas que considerábamos relevante”, cuenta.

Para Squella esto significó, a nivel personal, ampliar su militancia ya no sólo en el espacio ambiental ecologista sino que en la radio comunitaria, logrando comprender ciertas lógicas de los medios de comunicación, en especial de su área de trabajo, relacionada con la articulación social. “Como psicólogo social me metí a la parte de redes. Articular el trabajo de redes de la radio Placeres, no sólo con otros medios de comunicación sino que también con las organizaciones territoriales de Valpo. Ir generando lazos más finos de articulación para que se entendiera que la Radio Placeres estaba al servicio de los que luchan y hay muchísima gente en Valpo que está luchando, organizaciones de distintos tipos. Ese ha sido mi trabajo fundamental desde que estoy en la radio y desde que la radio funciona como asamblea”.

Además de modificarse en su estructura interna de funcionamiento, la radio debió pasar a funcionar de manera clandestina a partir de agosto del 2009 debido al hostigamiento policial que sufrieron radios comunitarias de Valparaíso, al realizarse un operativo de clausura por parte de la Subsecretaría de Telecomunicaciones, debido a la denuncia de la Asociación de Radiodifusores de Chile, Archi, en contra de las radios comunitarias.

A René le tocó vivir este proceso y lo recuerda así: “En el gobierno pasado de Bachelet, en julio del 2009, hay una Operación Silencio, que se le llamó, de parte de PDI con la ARCHI, que habían hecho una denuncia a ‘radios pirata’ porque, según la ARCHI, interferían las señales comerciales del dial, afectaban la calidad de la transmisión y porque no pagábamos ninguna cuestión por usar el dial. Entonces se fue la PDI a cerrar varias radios, entre ellas la Placeres”.

El día en que llegó la Policía de Investigaciones (PDI) a la radio, ésta no fue clausurada por la suerte de un atraso. René cuenta que “en el minuto en que llega la PDI tenía que haber un espacio en vivo, no había, el loco llegó tarde. Iba llegando y ve que en la puerta estaban seis locos de la PDI, entra a un ciber y hace el llamado; “weón está la PDI afuera”. Esa misma noche sacamos los equipos” relata.

Desde entonces la Radio Placeres dejó el Teatro Mauri y su antena, transmisor y estudio de grabación han pasado por diversos y ocultos lugares. Esto afectó directamente en la articulación de redes, pues ya no podían ir los invitados al espacio, aunque lo intentaron.

“Empezamos a invitar a gente *piola*, que guardara un poco la dirección de la radio, pero en algún minuto, de repente así como comentando en algún bar ‘oye fui la radio’, escuchó gente que no tenía que escuchar y llegó la PDI a donde estábamos. Ahí sí que con amenazas al dueño de la casa, que era un compañero”.

Si bien aquello no concluyó con un allanamiento, sí remarcó la necesidad de transmitir de manera clandestina. Este proceso fue posible gracias al apoyo y los conocimientos de personas de la Radio Popular Nueva Aurora de Viña del Mar. “Nos enseñaron una forma tecnológica que sabían ellos para poder salir no desde el lugar donde estaba la antena con el transmisor, sino que desde cualquier lado, a través de un programa computacional. Son cuestiones donde yo hago un manejo a distancia. La antena está fija y nosotros transmitimos a distancia. Esa tecnología que nos enseñaron los compañeros nos permitió montar estudios en cualquier lado que tuviéramos unas condiciones mínimas, que son: internet y luz. Teniendo internet y luz podíamos sacar desde cualquier lugar la transmisión”.

Si bien transmitir desde la clandestinidad podría haberse transformado en una crisis o un ocultamiento de la radio, René explica que mediante el proceso creativo que realizaron como colectivo, sumado al apoyo de otras organizaciones y radios comunitarias del territorio porteño, lograron una articulación que se relevó en determinadas coyunturas políticas y sociales.

Ejemplo de ello fue lo sucedido en 2011, año que marcó un hito en la movilización social de Chile, cuando estudiantes de educación secundaria y universitaria iniciaron un proceso de movilización masiva mediante paros, marchas y más de cien formas creativas de protesta, que tenían como fin exigir al Estado una educación gratuita, de calidad y para todos los estudiantes, sin depender de su nivel socioeconómico. Además, el fin era denunciar el evidente lucro en la educación, mediante las escuelas subvencionadas por el Estado y las universidades privadas, muchas de las cuales recibían fondos de créditos bancarios.

En este contexto se encontraba en toma el Liceo Eduardo de la Barra, en Valparaíso. Los estudiantes secundarios se mantenían adentro del establecimiento educacional al momento de llegar la policía por orden de desalojo. La noticia llegó rápidamente a Radio Placeres, solicitando urgente cobertura y difusión. “Fuimos a reportear. Estaban los pacos, estaba la cagá y empezamos a sacar llamados telefónicos a llamar a la gente para que bajaran a resistir el desalojo del Eduardo de la Barra y bajaron distintas organizaciones, de distintos lados y se juntó un piño súper fuerte... fueron tantos que no pudieron desalojar. Ahí hubo un poco de cómo la radio funciona como articulador”.

Al igual que él, muchos otros comunicadores y comunicadoras radiales de Placeres estuvieron presentes en las coberturas y reflexiones acerca de la movilización del 2011. La

falta de un estudio público se sorteó con las entrevistas callejeras, pues fue en las calles, escuelas y universidades donde se desarrollaron las acciones. René afirma que “nos conseguíamos internet acá en la Plaza Aníbal Pinto, ahí en la librería y sacábamos la radio a la calle y transmitíamos desde la calle cuando pasaba la marcha. Sacábamos a los dirigentes, los entrevistábamos ahí y teníamos reporteros que seguían en la marcha y cubriendo los atados con los pacos. Transmitíamos eso. Fuimos a las tomas y ahí como que se hizo también el cambio. Si la gente no podía ir a la radio y no le podíamos dar las direcciones, nosotros íbamos a donde estaban ellos”.

El rol informativo o contra informativo de la Radio Placeres, entendiendo esto como el comunicar desde otra perspectiva ideológica y difundir temáticas que los medios tradicionales no hacen, llegó a niveles impensados. Justamente en el contexto de las movilizaciones estudiantiles se logró una articulación negativa, a juicio de Squella.

Esto, debido a la aprehensión de un comunicador de la Radio que se encontraban cubriendo el violento desalojo de Carabineros hacia los estudiantes del Liceo Eduardo de la Barra en octubre de 2011. El radialista estaba transmitiendo en vivo con un audífono de su celular en el oído. Mientras lo subían al carro de carabineros, en calidad de detenido, comenzó a escuchar la radio más fuerte. Se dio cuenta de que al interior de la micro policial estaban escuchando Radio Placeres. René relata que “después que se lo llevaron detenido a la comisaría de Colón, el *paco* con el cargo más importante de los que estaban ahí, así con la típica pose de paco, le dice ‘así que usted es el de la Radio Placeres, le debo decir que han sido muy útiles para el trabajo que nosotros desarrollamos’ y claro, como nosotros hacíamos cobertura de las marchas, nos íbamos con los locos que empezaban a hacer barricadas y todo, ¡transmitíamos todo eso *po!* los puntos donde estaban haciendo las barricadas y los pacos escuchaban y utilizaban eso para llegar a los puntos donde estaban. Así que ahí tuvimos que cambiar la comunicación y ya no teníamos que decir donde estaban los manifestantes, sino que empezamos a decir exclusivamente donde estaban los *pacos*”.

Llegó para quedarse

Los años que René ha dedicado a sus estudios, participación en organizaciones por la defensa del medio ambiente y su rol o militancia, como dice, en Radio Placeres, le han permitido elaborar una visión concreta acerca de lo que se entiende por radio comunitaria, alternativa y popular. Para él, “la radio popular, comunitaria, alternativa es una radio que está hecha por pobladores, por personas, por ciudadanos de Valparaíso, por comunicadores muchas veces y gente que está empezando en el tema de la comunicación. Una radio que se maneja de manera horizontal y cuyo fin último es estar al servicio de la comunidad y de todos los actores que en ella tratan de construir otro tipo de realidad. Es decir, hacemos un trabajo contra informativo de lo que no sale en los otros medios. Nosotros nos encargamos

de tratar de visibilizar y en ese sentido hacemos el vínculo. Es comunitaria porque no tiene intereses comerciales. No hay lucro”.

Es un convencido de que el rol de la comunicación popular es activo en relación con un comunicador a secas, de radio comercial, por ejemplo. Considera que es importante incorporar la variante formativa y educativa en el actuar de los comunicadores, pues esto enriquece la articulación social. “Algunas veces es el megáfono y otras veces es la mano que sostiene el megáfono, por llamarlo de algún modo. Comunicador popular en el sentido de que muchas veces uno es el que comunica, el que verbaliza las conversaciones, las discusiones, las coberturas, los reportajes que está realizando, el material que uno está sacando y comunica eso, desde la comunidad. Por otro lado, uno como comunicador, va generando ciertas libertades que permiten la articulación con otros actores”.

René considera que “llegó para quedarse” en el medio comunicacional. Explica que todos los trabajos que realiza los va vinculando con medios de comunicación, especialmente con radio. Un ejemplo de ello es cuando tuvo que viajar a la isla de Juan Fernández, en calidad de psicólogo para un trabajo. Cuenta que al llegar, inmediatamente detectó la radio comunitaria Picaflor Rojo de la zona y se acercó para conocer y solicitar un espacio radial sobre ecología. De esa manera realizó el programa Aire Puro Insular, durante los meses que estuvo allá y dejó organizado un equipo de para continuar después.

Lo mismo ha realizado en su lugar de trabajo, en la Oficina Municipal de Intermediación Laboral, OMIL. Hoy está trabajando como psicólogo en la municipalidad de Limache y, sostiene, “también les planteé allá en la Radio Participa de la municipalidad, no es comunitaria sino que es de la municipalidad, les dije, ‘oye por qué no hacemos nosotros, como OMIL, un programa radial y le informamos a la gente todas las ofertas laborales que hay, de capacitación’, ‘ya *pos* rucio, vos dale’, me dijo la jefa. Ahí estoy haciendo en Limache un espacio radial del tema de los trabajadores, el tema de la OMIL más específicamente”.

Una de las razones por las que René decidió dedicarse a la radio es que considera esta herramienta como fundamental para transformar la realidad. No obstante, en su análisis se necesitaría trabajar en torno a tres áreas principales para lograr este cambio. Uno de ellos es la existencia de organizaciones populares de base, comunidades territoriales, sindicatos, entre otras formas. Segundo es la educación con otros elementos valóricos y nuevos paradigmas y por último los medios de comunicación al servicio de las necesidades de la comunidad y desde ella. “Considero que los medios de comunicación pueden ser el elemento educativo, no sólo informativo, sino que también la radio tiene que cumplir un rol educativo o cualquier otro medio y también puede ir generando organización y articulación entonces como una cuestión estratégica”, explica.

Una lucha desde la comunicación

A diferencia de otras experiencias de lucha y participación activa en los procesos sociales, en este caso relacionados con la defensa del medio ambiente y la promoción de la ecología, el caso de René es una historia que se mantiene en construcción y que, actualmente, se encuentra en un momento álgido, de lúcidas reflexiones y acciones comunicacionales. No es el perfil de una historia ya vivida, sino que el de una en pleno proceso de desarrollo y maduración.

En este camino recorrido René identifica ciertos aprendizajes adquiridos durante sus años de comunicador. Uno de ellos es asumir la responsabilidad que implica comunicar a otro que escucha, ya que “en algún minuto se nos hizo el reclamo y de repente tuvimos llamados telefónicos que nos hablaban de gente que escuchaba la radio, ponte con sus hijos, y alegaban que el lenguaje que ocupábamos muchas veces hacía perder el fondo del mensaje porque la forma no era la adecuada y en ese minuto tenían que cambiar la radio para no tener que escucharlo. Ahí como que tienes que asumir la responsabilidad”.

Otro aprendizaje que rescata es la importancia de interactuar en términos reales con la audiencia. “La comunicación va y viene. En ese sentido es importante no tomar a la comunidad, la población, a Valparaíso y a las organizaciones sociales que escuchan como seres pasivos, sino que como seres activos, invitando a ser activos en la radio Placeres, a aportar con música, aportar con información y aportar con redes. En ese sentido, también es una enseñanza continua de cómo nos estamos acercando con las comunidades en el trabajo que estamos llevando a cabo”.

Por último, René destaca los aprendizajes tecnológicos que, originalmente como psicólogo social, no conocía ni utilizaba. Reconoce que la tecnología es fundamental y ha facilitado la interconectividad de la Radio Placeres, acercando sus programas al mundo entero, por medio de las redes sociales. “Yo no tenía la más puta idea, como sicólogo no muy cercano a la tecnología, pero ahora sé editar cuñas, sé ocupar *Cool Edit* o *Adobe Audition*. Son distintas las herramientas que te van facilitando la comunicación o el material que uno saca como radio comunitaria. Ahí se van aprendiendo una serie de elementos donde los compañeros que van más avanzados en eso hacen ciertos espacios de formación con los compañeros de la radio para ir tratando de nivelar ciertos conocimientos”, explica.

En Radio Placeres participan alrededor de 25 personas, lo que permite integrar los saberes y conocimientos de cada uno de los integrantes. Este trabajo cotidiano y constante ha generado un sentimiento fraterno con sus compañeros “los amigos y la gente que te conoce en la radio se transforman en una familia”, dice René, aunque se posiciona crítico respecto de ciertas posturas que existen al interior del medio. Ante ello le parece fundamental cuestionar y evaluar durante el camino las decisiones ya tomadas. “Como medio de comunicación tenemos que –reflexiona- considerar que los contextos van cambiando.

Entonces también son importantes las reflexiones constantes que puedan tener en cada medio de comunicación, como están funcionando. Dejar de lado la rigidez y ser más flexible en eso. De vez en cuando evaluar cómo se está funcionando, cuáles son las articulaciones que hay porque hay que ir analizando siempre el contexto cultural e histórico en el que estamos”.

Actualmente, René Squella realiza un doctorado de psicología en la Universidad Católica de Valparaíso, lugar donde coordina el Diplomado en diseño de intervenciones socioambientales críticas, sustentabilidad y justicia medioambiental. “Entré a estudiar un doctorado en sicología entonces ahora entra más el área de la investigación. Quiero hacer un tipo de investigación uniendo la comunicación comunitaria y el tema del medio ambiente. Entonces ahí estamos viendo cómo se pueden ver algunas experiencias de comunicación comunitaria en escuelas públicas, junto con educación ambiental... estoy iniciando el doctorado entonces se abre un mundo de posibilidades”, relata.

Por supuesto que este comunicador radial continúa en la transmisión semanal del programa Aire Puro, que se retransmite por siete radios comunitarias de distintas regiones de Chile, además de mantener las actividades vinculadas al colectivo que sustenta el espacio radial. Asegura que continuará comunicando “tal vez no en la Radio Placeres, en algún futuro cercano, pero sí en la ciudad donde esté”.

La vida de René Squella seguirá siendo un aporte a las pequeñas luchas que se van generando en los territorios de Valparaíso y tantos lugares en donde ya están sembradas las semillas de organización, de la autogestión y la vida armónica con el medio ambiente. René sueña con que la lucha sea colectiva y compartida, que Radio Placeres pueda salir de su clandestinidad sin miedo a la represión, pues sería la comunidad empoderada la que saldría a defender su radio. Poco faltará para ello, en tanto continúe el esfuerzo de comunicadores y comunicadoras que dispongan de su trabajo y tiempo para crear organización social.

Epílogo

Hasta la fecha existe una vasta bibliografía dedicada a sistematizar experiencias de comunicación comunitaria, alternativa y popular y, a partir de ello, investigaciones que cuestionan y reflexionan acerca de la práctica de comunicar, que pareciera ser inherente al ser humano desde sus inicios hasta el día de hoy, pasando por todas las transformaciones tecnológicas y sus consecuentes adaptaciones.

No obstante, algunas de estas investigaciones suelen caer en la excesiva categorización de las experiencias, generando una distancia entre la investigación conceptual y el ejercicio de la práctica misma de la comunicación en radio, televisión, prensa escrita y todas las otras instancias de expresión popular que existen, las cuales se componen de una serie de características, aciertos y tropiezos que pasan a segundo plano al analizar el producto comunicacional.

Evidenciar esta carencia y la necesidad de conocer a las personas que sostienen dichos proyectos comunicacionales, generó la energía necesaria para realizar una investigación que recorrió las experiencias de vida de comunicadores y comunicadoras populares, que se definen de diversas maneras cuestionando incluso las categorías conceptuales aplicadas por la literatura.

En el proceso de búsqueda e investigación inicial fue fundamental el apoyo de Kike Ortega, de ONG Educación y Comunicaciones, quien ha realizado un trabajo de años buscando sistematizar, difundir e interconectar las prácticas de medios de comunicación comunitarios y, justamente, generar conocimiento a partir de ello.

En esa etapa, elaborar la lista de las personas que integrarían este trabajo fue extenso, pues son muchas las historias ocultas y negadas de “los nadie”, como diría Eduardo Galeano, que día a día se preocupan de luchar contra el sistema que nos aplasta y domina, encontrando caminos de resistencia y propuesta, basados en la cooperación, solidaridad y autogestión. Por esa razón, este trabajo no es una muestra representativa de los actores movilizados por la comunicación, sino que una elección que estuvo determinada por características especiales de los entrevistados, entre ellas el hecho de que la experiencia comunicacional y organizacional haya marcado una parte importante de su vida así como que los contextos históricos asociados a las experiencias contadas permitieran componer una visión más global de la historia y sus espacios biográficos.

Durante la realización de las entrevistas me vi sorprendida por la amabilidad y humildad que cada persona mostró, lo que en algunos casos dificultó poder contar la historia desde una visión personal, pues existe una convicción de que el trabajo comunicacional y organizacional ha sido realizado de manera colectiva. Esto permitió explicar la falta de

información sobre las historias de vida de quienes han levantado un trabajo comunicacional e, incluso, acerca del origen del medio mismo, con algunas excepciones. Sin embargo, esta apertura a narrar con generosidad y soltura una parte de sus vidas, hizo posible conocer la gestación y maduración de grandes proyectos comunicacionales, que si bien suelen autoclasificarse en la categoría de alternativo a otro, sí representan un conocimiento por sí mismos que, por lo demás, está marcado por un contexto político, social, económico y cultural.

El caso de la Red de Video Popular fue determinado por el contexto de post dictadura e inicio del primer gobierno de la Concertación, donde las organizaciones territoriales habían sido desarticuladas lo que dificultó tremendamente la participación de las personas socialmente. No obstante, desde las parroquias y redes territoriales de la iglesia católica fue posible iniciar un proyecto de ese tipo, por medio de talleres y, posteriormente, una red nacional de video popular.

Similar situación la de la Radio Enrique Torres, en su origen vinculada por ex militantes del Mapu-Lautaro, que tenían la necesidad de rearticularse en su territorio de origen con las organizaciones sociales y, sin tener conocimientos acerca de cómo instalar y hacer radio, lograron levantar un medio de comunicación que actualmente cumple un rol importante en su objetivo inicial pues reúne a grupos de sindicatos, estudiantes, de derechos humanos y tantos otros, por medio de su frecuencia radial y página web.

También el contexto de Radio Placeres, que da cuenta de la reinención del proyecto del MIR, en su inicio, que luego se abre a nuevas corrientes ideológicas y es atravesada por toda la persecución hacia las radios comunitarias durante los años 90 y 2000, así como con el proceso de proliferación y articulación de estos mismos medios. Finalmente, se caracteriza por una emisión clandestina que actualmente está en modificación y cambio.

La experiencia de ahondar no sólo en las experiencias de vida, sino que en la opinión y postura acerca de lo que entendemos por medios de comunicación comunitarios, alternativos y populares, me permitió derribar ciertos mitos y prejuicios que tenía, además de complementar mi opinión y discurso en relación con los mismos medios. Ejemplo de ello fue la opinión de Natacha, de La Radioneta, quien mantiene una posición firme respecto del concepto de territorio o de medio territorial, pues en la experiencia de la Radioneta el territorio trasciende de lo geográfico y se sitúa en un plano político. Esto abre la posibilidad a relacionarse con otros actores aunque tiene el riesgo de perder cercanía con el lugar de origen.

En una línea similar se enmarca la concepción acerca de lo alternativo en los medios de comunicación comunitarios y Natacha presenta un novedoso aporte al afirmar que el hecho de posicionarse como alternativo a la prensa masiva, legitima a esta última y desvaloriza el trabajo de un comunicador popular, al dar a entender, en primera instancia, que el trabajo

que realiza éste es altamente distinto del de un medio “oficial”, el cual se posiciona como tradicional por estar dentro de un margen legal, recibir financiamiento externo y por defender los intereses de los sectores dominantes, en su mayoría. Siendo que la labor de la comunicación popular es altamente exigente, pretende una buena calidad y rigurosidad en la entrega de información e incorpora mayores elementos a la hora de realizar una cobertura noticiosa, puesto que está en constante búsqueda de fuentes distintas de las clásicas autoridades que los medios masivos cubren sistemáticamente.

Estas reflexiones invitan a cuestionar el lenguaje que utilizamos al hablar de nuestro propio quehacer como comunicadores, el que, como bien dice Eliseo Verón y otros teóricos de este campo, construye la realidad.

En este sentido cabe relevar que la mayoría de los entrevistados coincidieron al momento de definir el concepto de popular en la comunicación, asumiendo que existen otros apellidos que acompañan al concepto, tales como alternativa, comunitaria, libre, ciudadana, entre otros. Lo popular se definiría como una comunicación para los sectores populares y construida por ellos. Otros se refirieron a este término como oprimidos o pobladores, lo cual da a entender que la comunicación realizada por los medios tradicionales no representa los intereses de los sectores populares o más bien, éstos medios han logrado masificar un sentido común que incita al consumo pasivo de la información, al sensacionalismo, a la constante intervención publicitaria y a una cobertura noticiosa generadora de prejuicios y categorizaciones sociales.

A diferencia de ello, los medios que efectivamente son producidos por una comunidad territorial o una comunidad de intereses, desde los sectores populares y con una mirada crítica a la sociedad, cumplen un rol informativo y educativo que quedaría vacío de contenido si sólo nos conformáramos con la comunicación tradicional.

Esta conclusión es sabida por las personas que trabajan en medios de comunicación popular, ya sea radio, televisión, prensa escrita u otro, pues se manejan en un código mucho más cercano a su territorio, que no apunta necesariamente a una masividad, pues no es posible superar cuantitativamente a los medios masivos y comerciales, sino que en un lenguaje que permite generar una relación mucho más cercana con las personas que participan del medio, desde donde muchas veces se desprenden otro tipo de actividades con las organizaciones territoriales.

A partir de las entrevistas, también fue posible develar que la gran mayoría de las experiencias de comunicación, por no decir todas, surgen por una necesidad político organizacional aplicada a diferentes contextos históricos, que muchas veces determinan la vida de quienes se iniciaron en una organización y, por necesidad de la misma, salieron a la calle a difundir y propagar sus ideas, hasta que finalmente continuaron aprendiendo, estudiando y profundizando ese proyecto político por medio de la comunicación.

Es el caso de todos los entrevistados en este trabajo. Carlos, desde la resistencia a la dictadura y a la transición pactada, se organiza políticamente hasta salirse de ahí y continuar el proyecto político a través de un programa radial, que se transforma en el canal de televisión 8 de Peñalolén. Así mismo Mane con el proyecto social y político que, una vez vivida la experiencia de militar en Mapu Lautaro y estar presa durante nueve años en democracia, decide organizarse con otros compañeros y montar la Radio Enrique Torres. También Natacha, que comienza a organizarse y formarse con mujeres pobladoras y, desde el feminismo, participa en programas de radio que decantan en La Radioneta de Valparaíso. René quien, desde el ecologismo, organiza el colectivo Aire Puro y utiliza el medio radial como espacio de articulación hasta integrarse activamente en la Radio Placeres. Por último Javier, que en su inicio no tenía mayor relación con la comunicación pues era encargado del MIR y, luego de estar preso en dictadura y continuar la condena en el exilio, comienza a tomar un rol activo en el video popular, que se materializa en la Red de Video Popular y TV Comunitaria, ya en la primera y segunda década de post dictadura.

Esta tendencia no es nueva en la historia de Chile. Se origina a fines del siglo XIX e inicios del XX con la prensa obrera, en tiempos en que las organizaciones obreras, algunas de corrientes anarquistas, socialistas y democracia popular, denunciaban sus malas condiciones laborales y ejercían un rol de agitación y propaganda, formación educativa y moral, por medio de llamados a parar el alcoholismo y la prostitución, entre otras. Todo de manera autogestionada y por medio de un aporte voluntario para financiar los periódicos, los cuales estuvieron apoyados por Luis Emilio Recabarren, quien cumplió un rol fundamental en el desarrollo del movimiento y la prensa obrera del país.

Así mismo surgió la prensa obrera feminista, desde los sectores de mujeres trabajadoras como la Asociación de Costureras quienes levantaron el periódico La Alborada y La Palanca, en su inicio, como forma de apoyar al movimiento obrero y después reflexionando lúcidamente acerca del feminismo y las formas de explotación de la mujer en las labores domésticas del hogar y en el trabajo urbano, principalmente.

Estos referentes se han mantenido en la memoria, al momento de elaborar medios de comunicación populares y han sido el germen de origen de nuevos periódicos pues obedecían estrictamente al sentimiento y demanda de los sectores más explotados del país y que marcaron un hito en la historia. No obstante el panorama político y económico ha sufrido sus cambios y la dictadura militar marcó el inicio de una prensa desde la resistencia y la clandestinidad. Medios como el noticiero Teleanálisis y las revistas Apsi, Análisis, Cauce, Fortín Mapocho y La Época, se situaron desde la otra vereda de la información y la búsqueda de la verdad y justicia, por violaciones a los derechos humanos que, hasta el día de hoy, no han sido juzgadas en su totalidad.

Así mismo marca un cambio el fin de la dictadura cívico militar y el inicio de los gobiernos de la Concertación, con la esperanza de iniciar una nueva etapa donde se hiciera viva la libertad de expresión. Sin embargo, desde que el entonces Presidente Patricio Aylwin dijera que se realizaría “justicia en la medida de lo posible” y Eugenio Tironi, otrora Director de Comunicaciones del gobierno, expresara que “la mejor política comunicacional es no tener política comunicacional”, se hizo evidente que la transición sería más lenta de lo esperado y requeriría de una activación por parte de las organizaciones y, en el caso de la comunicación, sugirió el florecimiento de muchas radios comunitarias y, más adelante, canales de televisión popular y periódicos, en menor medida.

Los perfiles de vida realizados reflejan lo anteriormente expuesto y presuponen la existencia de una comunicación, ya no solamente desde la resistencia política a un modelo, sino que desde la propuesta de nuevos lazos que permitan la unidad de los sectores organizados, en base a la autogestión o cogestión de sus recursos y apuntando sus comunicaciones justamente a este sector social o conjunto territorial, más que a una masividad.

Es por ello que a inicios de 1990 se comienza a incorporar el concepto de comunitario a los medios, asociándolo a la participación de los integrantes de un determinado territorio o sector social afín al medio, quienes participarán en este de manera activa y, algunas veces horizontal. También apuntaría a buscar una relación solidaria, de vida en comunidad, criticando el modelo de vida individualista y atomizada, propia de la época. Además, este concepto es relativamente nuevo, pues la comunicación de agitación y propaganda que realizaron los partidos políticos en el periodo de resistencia a la dictadura, estaba marcado por una línea dirigida por los comités centrales de cada uno, más que por una participación de la comunidad, por razones políticas y de represión propia de la época.

Asimismo el concepto de alternativo toma mayor relevancia en el contexto de democracia, cuando el enemigo político no es tan visible ni está tan claro, a diferencia de la dictadura. Entonces se denominarán así a todos los medios que se posicionen como alternativos al sistema dominante y, por supuesto, a los grandes medios de comunicación masivos y sus respectivos holdings comunicacionales, liderados por El Mercurio S.A.P. y Copesa en los medios escritos y en radio por los grupos Ibero Americana Radio Chile, Prisa, Dial y Bezanilla. En el caso de la televisión, más que una concentración de medios existe una privatización de los canales por empresas comunicaciones que han comprado las señales abiertas con capitales extranjeros, tales como los grupos Claro, Televisa, Cisneros, Time Warner, entre otros.

Si bien la gran mayoría de los medios a los que me refiero se identifican como alternativos a los medios comerciales y masivos, no todos se pueden catalogar de comunitarios y populares. De hecho, algunos se identifican de manera general con este concepto pero

prefieren utilizar el de medio libre, que surge en la década del sesenta en Europa y se refiere a la libre ocupación de las ondas del espectro radioeléctrico.

Es importante destacar que las entrevistas realizadas permitieron incorporar un nuevo objetivo en el contexto actual de los medios de comunicación comunitarios. Este se refiere a comprender a los medios como ejes de articulación con organizaciones sociales, políticas y culturales, mediante la construcción de un lazo fraterno y cotidiano que se inicia por la relación recíproca entre ambos actores, ya que las organizaciones necesitan al medio para difundir sus actividades y el medio requiere la existencia de organizaciones para nutrirse y fomentarlas en la práctica.

Esto se manifestó en todos los casos, donde el medio surge como motivación para generar un espacio de encuentro y coordinación entre las organizaciones de un territorio, así como un lugar de expresión, información y educación para las personas que lo habitan, lo que hace mucho más exigente el trabajo y tiempo dedicado al medio, pues ya no sólo es ir a producir un determinado programa o artículo, sino que requiere participar en las actividades, generar iniciativas para el financiamiento del mismo, involucrarse en jornadas de autoformación y profundas discusiones sobre la política del medio, que sería su línea editorial.

Dicho trabajo repercute en las vidas cotidianas de quienes realizan esa labor, al punto de generar una relación casi familiar con sus compañeros y ciertos aprendizajes como el trabajo en equipo, aprender a respetar las decisiones colectivas, incorporar herramientas técnicas y tecnológicas, generar habilidades de gestión y producción, entre otras.

Un último aspecto que quisiera relevar es que a pesar de las dificultades legales que existen para hacer radio comunitaria, televisión y prensa popular en Chile, los medios han mantenido sus antenas en alto y transmitiendo firmes ante la necesidad de comunicar sin tapujos y desde los sectores populares. Ello ha tenido graves consecuencias, en especial durante la implementación del artículo 36B de la Ley General de Telecomunicaciones, la cual penalizaba con cárcel a quienes realizaran radiodifusión sin concesión. Esto significó el allanamiento de los equipos de transmisión de ciertos radios e incluso el enjuiciamiento de algunos de sus integrantes.

El caso de las televisoras ha sido diferente ya que antes no existía un marco normativo que las clasificara de comunitarias y recién el año 2014 se promulgó la Ley de Televisión Digital, que tipifica a las televisoras como nacionales, regionales, locales y comunitarias, basándose en el alcance y potencia de la antena, más que por las características sociales, políticas, territoriales y culturales. Esto ha mantenido a los canales de televisión comunitarios en cierta situación de legalidad ya que la ley no posee un artículo que penalice explícitamente a quienes transmitan sin permisos de la Subtel. No obstante muchas

han sido hostigadas, principalmente por la policía de la Brigada del Ciber Crimen, por no contar con los derechos de propiedad intelectual de los materiales emitidos.

El factor legal también ha mermado el ejercicio de la comunicación popular, ya que ha mantenido un límite en el alcance de la transmisión por medio del espectro radioeléctrico, en el caso de radio y televisión, y un alto costo del papel además de dificultades para distribuir los periódicos, diarios o revistas alternativas. Esto, sumado al impedimento para generar recursos financieros para los integrantes del medio, lo que ha obligado a los medios populares a remitirse a un territorio en específico más que una masividad y a mantener trabajando a su integrantes sólo por la voluntad de comunicar, negándoles al menos la idea de sustentarse como comunicadores populares.

Diferente situación sucede en Argentina, en donde existe una organización fuerte de medios alternativos, comunitarios y populares que ha luchado por una ley de medios que proporcione a éstos un tercio del espectro radioeléctrico, dejando las otras dos partes para los medios de comunicación públicos y privados. Dicha situación es compleja de imaginar en nuestro país, donde el único canal de la Televisión Nacional de Chile se administra bajo las mismas lógicas que los canales de empresas privadas y mantiene una parrilla programática enfocada en ganar *rating* más que informar, entretener y educar. Un país donde no existe una radio estatal y La Nación, que era el diario administrado por el Estado, con una función de bien público, fue vendido a una empresa privada, quedando sin ese otro sector, para lograr los tres tercios, como existe en el país vecino.

La situación legal para las radios ha sido tediosa. Desde el año 2007 se está tramitando en el Congreso la Ley 20.433 de Radios Comunitarias, la cual fue promulgada en 2010 y desde entonces modificada, con grandes críticas por parte de las radios comunitarias, quienes venían esperando una nueva ley que las incluyera, superando a la Ley de Mínima Cobertura de 1994. La nueva normativa busca integrar a las radios comunitarias a partir del 105.9 al 107.9 de la frecuencia modulada, dejando el 90% el espectro radioeléctrico en manos de radios privadas. Esto ha generado molestia y además confusión pues, hasta la fecha, no se ha logrado realizar el proceso de migración de cerca de 300 radios comunitarias al final del espectro y alrededor de 400 comerciales, hacia el otro lado.

En general la burocracia legal ha generado una diferencia entre los sectores de radios comunitarias que actualmente poseen permiso para transmitir y las que no. No obstante algunas de éstas últimas se han fortalecido en su inserción territorial con un compromiso social sin intereses económicos, sino que políticos y culturales, fomentando modelos autogestivos que no requieren de la intervención de un tercero para funcionar, pero que debe mantener ciertas medidas de seguridad para evitar el cierre y el requisamiento de los equipos de transmisión.

En este marco, el rol de los medios de comunicación comunitarios, alternativos y populares debe ser fortalecer sus articulaciones no sólo a nivel territorial, sino que entre los mismos medios del país y del continente, para lograr tejer una red extensa que exija al Estado el derecho a la comunicación y nivele los marcos legislativos, que son tan diferentes entre los países que habitamos la misma tierra y el mismo aire.

Para finalizar este trabajo quisiera agradecer a todas las personas que generosamente compartieron sus historias de vida, su tiempo y su memoria. A Carlos León, a quien conocí durante mi primer año de universidad trabajando todos los sábados en TV8 Peñalolén y que ha impulsado la creación y reinención de uno de los pocos canales de televisión popular en Santiago. A Natacha Gómez, que lentamente abrió su historia a través de los colectivos feministas y La Radioneta de Valparaíso en las jornadas de entrevista que nos dimos en el casino de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. A Javier Bertín, que con ricas onces se dio el tiempo de explicar no sólo su vida, sino que grandes momentos de la historia política del país y, por supuesto, de la Red Nacional de Video Popular y TV Comunitaria. A Mane Gallardo, quien me recibió en su casa y socializó su proceso de lucha y prisión durante la democracia, a pesar de lo complejo que esto significó en su vida. A René Squella, quien me permitió conocer la historia de Radio Placeres por medio de su experiencia, compartiendo un buen café porteño.

Agradezco a los dos comunicadores sociales que me han ayudado y guiado en este proceso de memoria de título. A Enrique Ortega, a quien conocí a través de su aporte en las clases que realizamos en la Escuela de Comunicación Popular, y que en el camino ha estado constantemente apoyando mis trabajos y seminario de investigación de la Universidad sobre experiencias de medios de comunicación comunitarios y, en el gran y último trabajo, estuvo presente desde su concepción, desarrollo y edición.

A la profesora Ximena Póo, con quien me inicié en el texto periodístico y motivó siempre la búsqueda de mi propio estilo narrativo, estimulando el uso de la crónica y el reportaje, por la riqueza de recursos que estos estilos permiten para contar una historia. Por creer en las iniciativas estudiantiles de comunicación popular y fomentar mi participación en ellas mediante los trabajos formales de la universidad, que es el caso de esta memoria de título.

Agradezco a mi familia por apoyarme y estar presentes durante toda mi vida y proceso educativo, inculcándome responsabilidad y pasión por lo que hago. A mi padre Robinson y Gloria, por enseñarme que la educación es una herramienta de liberación, que permite construir los grandes proyectos que espero para mi vida. Por recordarme cada día que debía terminar y apurar mi proceso de titulación, lo que me estimuló en sacar adelante este trabajo. A mi madre Luisa, por su constante cariño, alegría y apoyo al recibirme durante mis días de “claustro”, que fueron fundamentales para transcribir, investigar y escribir con tiempo, dedicación y metodología.

Agradezco a mi compañero y amor, Nicolás, por todos los gestos de cuidado y amor que realizó para ayudarme en el proceso de elaboración de este documento, mostrando siempre valoración, respeto y cariño, mientras escuchaba mis eternas lecturas para dejar con visto bueno cada capítulo.

Agradezco a mis compañeros y compañeras de la Escuela de Comunicación Popular, organización en la que participo desde que la creamos el 2010 y, desde entonces, he aprendido incontables saberes acerca de la práctica misma de la comunicación popular, de las metodologías para realizar los talleres y las posibilidades de crear redes y tejido social, que son la materia prima que moviliza mi interés por este tema y por rescatar los perfiles de vida de quienes luchan por la construcción de una sociedad distinta, mediante la comunicación comunitaria, alternativa, libre y popular.

Referencias bibliográficas

- Acuña, R. Carvacho, C. (2009). *Capítulos Tesis: Radio Placeres*
<http://historiasplacerinas.blogspot.com/2013/06/rodrigo-acuna-y-claudio-carvacho.html>
[Consultada en octubre 2014].
- Amarc (2009) *Las mordazas invisibles: Nuevas y viejas barreras a la diversidad en radiodifusión*. Programa de Legislaciones de AMARC ALC. Buenos Aires.
- Ansaldo, M. (2009) *Una aproximación a formas de comunicación alternativa: “Radios comunitarias y empoderamiento social de los vecinos: tres estudios de caso”*.
- Bäuierle, G. (1994). *El Video Popular en Chile Hoy*. Santiago: Servicio de Documentación ONG Educación y Comunicación.
- Bertín, J. *De la población al colegio: Historia de una metodología para la capacitación audiovisual*.
- *Contribución a la memoria popular de los jóvenes combatientes*.
<http://www.revistanegacion.blogspot.com/2010/12/contribucion-la-memoria-popular-de-los.html> [Consultada agosto 2014].
- *Declaración de fines Red de Video Popular y TV Comunitaria*. Talagante. Chile. 1995.
- ECO (2012). *La disputa por la palabra. Comunicación popular alternativa*. Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones.
- Galeano, E. (1993) *El libro de los abrazos. Poema Los Nadies*.
<http://www.portalalba.org/biblioteca/GALEANO%20EDUARDO.%20E1%20Libro%20de%20los%20Abrazos.pdf> [Consultada en octubre 2014]
- Hermosilla, O. (2007). *Jóvenes rebeldes y armados. Teoría, identidad y praxis del MAPU-Lautaro*.
- *Historias radiales Placerinas. René Squella Soto – Aire Puro. Aire puro para los pulmones, mentes y corazones*. <http://historiasplacerinas.blogspot.com/2013/10/rene-squella-soto-aire-puro.html> [Consultada en septiembre 2014].

- *Hitos de la Resistencia contra la Prisión en Chile. Introducción 1973-1999.* <http://www.nodo50.org/pretextos/pp-informe.html> [Consultada agosto 2014].
- Holloway, C. Lizama, M. Reyes R. (2011). *Al margen del dial. Situación de las radios comunitarias en Chile.* <http://www.agenciadenoticias.org/?p=11498> [Consultada en octubre 2014].
- Hutchison, E. *El feminismo en el movimiento obrero chileno: La emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908.* <http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3¬a=5375> [Consultada en octubre 2014]
- *La guerra sucia de la Concertación. Transcripción texto expuesto por Ana María Antonioletti en el foro "Represión en la Historia del Chile Neoliberal".* <http://hommodolars.org/web/spip.php?article111> [Consultada agosto 2014].
- *La Radio.* <http://www.radioplaceres.cl/%C2%BFde-que-estamos-hablando/> [Consultada en septiembre 2014].
- *Ley N° 20.433 Crea los servicios de radiodifusión comunitaria. Biblioteca del Congreso Nacional.* Versión 14-10-2013. <http://www.leychile.cl/N?i=1013004&f=2013-10-14&p=>
- *René Squella y los aportes de la psicología Socioambiental* (2013). <http://www.filosofiaeducacion.ucv.cl/?p=5232> [Consultada en octubre 2014].
- Rodríguez, R. (2014). *Las promesas de una mala ley.* <http://www.laradioneta.cl/2014/06/19/las-promesas-de-una-mala-ley/> [Consultada octubre 2014]
- Ruiz, O. Solano, S. Zapata, C. (1998). *Redes de mujeres pobladoras de la comuna de San Joaquín. Participación y ciudadanía emergente.* Taller Historia Social Universidad de Chile.
- Sáez, C. Mondría, J. (2013). *Diagnóstico #TVDigitalChile: Ni Sustentabilidad Del Diseño Industrial Ni Resguardo Del Interés Público.*
- *Situación de los Derechos Humanos: 1990 – 2000,* <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/codepu00/cap3.html> [Consulta 12 agosto 2014].
- Sunkel, G. Geoffroy, E. (2001). *Concentración Económica de los Medios de Comunicación. Peculiaridades del caso chileno.* Lom Ediciones.

- Toro, M. (1997). *Fragmentos de una historia por contar: Las coordinaciones de talleres de la mujer pobladora Lilith y San Rafael (Comunas de San Joaquín y La Pintana, Santiago 1974-1995)*. Archivo Chile.
- Torres, V., Medina, J., Guerra A. (2002). *Marco Ariel Antonioletti: un crimen impune*. Santiago: Archivo Chile.
- Zapata, V. (2005). *Cárcel de Alta Seguridad. Inhumanidad, represión y rebeldía*. Chile: Marenostrom.